



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA CARRERA DE PSICOLOGIA

EL IMAGINARIO SOCIAL DE LA DESVALORIZACIÓN EN ADOLESCENTES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N:
SANDRA IVONNE CERÓN HERNÁNDEZ
PAMELA MONSERRAT GONZÁLEZ SANTIAGO

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: MTRO. CARLOS ALEJANDRO CAMPOS ROMÁN

COMITÉ: MTRA. MARTHA ISABEL HERRERA MORENO

MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

MTRA. JULIETA MONJARAZ CARRASCO

MTRA. HILDA SOLEDAD TORRES CASTRO



MÉXICO, D.F.

SEPTIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

SANDY

Quiero dedicar esta tesis a mis padres por apoyarme en todo momento, por brindarme una educación, pero sobre todo por amarme, respetarme y enseñarme a respetar y amar mi vida.

A mis hermanos David y Chío, ir creciendo juntos ha sido increíble, por cuidarme, apoyarme, consentirme, amarme y mostrarme lo divertido que es la vida cuando tienes hermanos con quien compartirla.

A mis amigas Karen y Sarai quienes desde la secundaria han formado parte importante de mi vida y el tiempo solo nos une más. A Fernanda quien me enseñó que bastan pequeños momentos para crear lazos irrompibles de amistad. A Isaac, Alan, Arturo y José Luis, porque desde los primeros días de la carrera hasta ahora, siguen a mi lado compartiendo éxitos, fracasos y miles de momentos extraordinarios. A Ricardo por recordarme que las personas llegan a tu vida en el momento y en el tiempo indicado, por decirme lo mucho que puedo llegar a lograr, brindarme su compañía y su cariño.

Finalmente quiero agradecer a Pamela por ser mi compañera, confidente y amiga, mejor persona para compartir este proceso no pude encontrar, le agradezco a la vida que nos pusiera en un mismo camino, eres una mujer extraordinaria. Gracias.

PAM

A mis padres Gloria y Clemente, gracias por apoyarme a lo largo de mi vida, por enseñarme que vale la pena dar un poco más, sobre todo por amarme y ser mis incondicionales.

A Mónica, Laura y Diana, mis tres hermanas, que entre risas y gruñidos le han dado el toque especial a cada uno de mis días.

A Javi, mi socio de sueños, gracias por el apoyo, el amor y paciencia, gracias por sacarme una sonrisa en esos días difíciles y ser mi pila en los días más largos, por enseñarme que crecer no va en relación de los años sino lo que aprendes en ellos.

A Alan, mi mejor amigo, gracias por enseñarme el lado humano de los rudos, por acompañarme en las buenas y las malas, por crecer juntos.

A Dalía, mi "gurú" de la psicología, de la vida y de la locura...

A mis amigos a lo largo del proceso, a las personas que llegaron y se fueron dejando huella en mí, a Nadia, Pepe, Isaac, Arturo, Isma, a mis amigos de antaño, Carlos, Gustavo, Baldo.

A Sandra, mi mejor amiga, gracias por todo esto, porque contigo aprendí el valor de la vida, por acompañarme en este camino, por llegar a mi vida sin buscarlo y quedarte en ella por convicción... PANTERAS!

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros agradecimientos, a la facultad de estudios superiores Zaragoza, por brindarnos las experiencias más enriquecedoras de nuestra vida académica.

Debemos expresar de igual manera nuestro agradecimiento al Mtro. Carlos campos Román, por habernos encauzado en el sendero de la investigación.

Queremos expresar también un incondicional agradecimiento a nuestros sinodales:

A la Mtra. Julieta Monjaraz, por sus acertadas observaciones y su apoyo constante.

A las Mtras. Martha Herrera, Hilda Torres y Sara Unda, por dedicar a este proyecto una tiempo considerable.

Por último debemos agradecer a la escuela secundaria técnica No. 66, a los directivos, y en especial a los estudiantes que participaron. Ya que sin ellos no hubiéramos podido realizar esta satisfactoria investigación

EL IMAGINARIO SOCIAL DE LA DESVALORIZACIÓN EN ADOLESCENTES

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO I CONTEXTO SOCIAL	6
1.1. ¿Qué es el Neoliberalismo?	6
1.2. Neoliberalismo en México.	7
1.3. Impacto del neoliberalismo en la sociedad mexicana.	12
1.3.1. Estereotipos sociales y medios de comunicación.	12
1.3.2. Cultura.	14
1.3.3. Educación.	15
1.3.4. Familia.	17
1.4. El adolescente como un sector vulnerable.....	20
1.5. Delegación Iztacalco	22
CAPITULO II ADOLESCENCIA	24
2.1. Aceptación social, una búsqueda de identidad personal.	29
2.2. Interacción del adolescente en sus esferas social.	34
2.2.1. Familia y figuras de autoridad.....	34
2.2.2. Amigos.....	38
CAPITULO III DESVALORIZACIÓN EN EL ADOLESCENTE	42
3.1. Desvalorización.....	42
3.2. Autoestima.....	45
3.3. Desarrollo dentro del núcleo familiar.....	46
3.4. Desarrollo dentro del medio social.....	50

CAPITULO IV IMAGINARIO SOCIAL	53
4.1. Imaginaciòn-imaginario.	54
4.2. Significaciones imaginarias: instituciòn, instituyente e instituido.	56
CAPITULO V. DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÒN.....	65
5.1. Pregunta de Investigaciòn.....	65
5.2. Objetivos.	65
5.3. Presupuesto Teórico.	65
5.4. Técnicas de Recolecciòn de Informaciòn.....	66
5.4.1. Grupo de reflexiòn.	66
5.4.2. Entrevista Abierta.....	67
5.4.3. Observaciòn.....	67
5.4.4. Diario de Campo.	68
5.5. Participantes.	68
5.6. Análisis de Contenido.	70
RESULTADOS.....	71
Categorías.	71
Esquemas.	77
Categoría Central	77
Proceso de la Desvalorizaciòn.....	78
CAPITULO VI. COMO VIVEN LA DESVALORIZACIÒN LOS ADOLESCENTES	79
CONCLUSIONES	88
RERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	89
ANEXOS	98
Diagrama de ubicaciòn	98
Tabla de posibles temas para primera sesiòn.....	99

RESUMEN

La presente investigación de corte cualitativo se centró en observar la posible desvalorización en los adolescentes, y de qué manera se presenta en dado caso. Se trabajó con un grupo de 12 adolescentes entre 12-14 años con rasgos pasivos, previamente seleccionados, en donde a través de técnicas como el grupo reflexivo y la observación se identificaron algunos rasgos de desvalorización según Yagosesky (2000), todo ello enmarcado en un contexto social con las características de un país como lo es México, D.F.; en donde se rige un modelo neoliberal y los adolescentes son expuestos a violencia de todo tipo, percibiendo así cómo desde la teoría de Castoriadis, el imaginario social, va construyendo su manera particular de establecer relaciones, la forma de vivir la violencia, la posible desvalorización y en general la vida de un adolescente mexicano, lo cual toma aún más relevancia al considerar a los adolescentes como el grupo de población total más alto, ya que para el 2010 ocupaba un 19.9%.

Palabras clave: *adolescente, desvalorización, autoestima, imaginario social México*

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de una persona a lo largo de su vida es influenciada por diversas etapas y transiciones necesarias para la individuación adulta (Crispo y Guelar, 2002). Dentro de estas etapas se encuentra la adolescencia, la cual se caracteriza por ser la etapa donde el cuerpo del ser humano sufre más cambios tanto físicos como psicológicos y también se da una búsqueda y formación de la identidad.

Además de las características anteriores, en México la población adolescente (entre 10 y 19 años de edad) según el Censo de Población y Vivienda del 2010 ocupaba un porcentaje de 19.9 %, siendo así el porcentaje más alto de la población total, por lo que en un futuro será mayor la población que se encuentre formando los próximos ciudadanos, desempeñando un papel determinante en la sociedad y poniendo en duda la funcionalidad de la misma. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011)

Por otra parte esta misma sociedad se encuentra en un riesgo potencial debido a la modernización y su constante transición de valores y normas, lo que da pie a que los adolescentes que la integran experimenten una crisis de identidad ante la falta de certeza en su realidad llevándolos a fenómenos como la desvalorización, violencia, suicidios y/o enfermedades mentales, entre otras formas de manifestación de una descomposición social en aumento.

En México miles de niños, niñas y adolescentes crecen en un contexto de violencia cotidiana que deja secuelas profundas e incluso termina cada año con la vida de centenares de ellos, gran parte de esta violencia, que incluye violencia física, sexual, psicológica, discriminación y abandono, permanece oculta y en ocasiones, es aprobada socialmente. En el año 2011 se presentó en México el Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra

los Niños y Adolescentes, y el Informe Nacional sobre Violencia y Salud. Según el Informe Nacional, 2 niños menores de 14 años mueren cada día a causa de la violencia en México (UNICEF, 2011). Cada año, al menos 5 mil 840 niños y adolescentes mexicanos se quitan la vida. En la última década, este fenómeno aumentó un 31% en jóvenes. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el suicidio en jóvenes se propicia por la quiebra afectiva y/o económica; la incomunicación o indiferencia familiar; las adicciones al alcohol o las drogas; el incremento de la marginación social y económica; el aislamiento elegido o forzado; los ataques a la dignidad personal, como el abuso sexual, maltrato físico, verbal o psicológico.

Es evidente el deterioro social y son diversos los factores que intervienen en este fenómeno, sin embargo existen dos de suma importancia: la familia y la escuela, como principales instituciones sociales. La familia es el ámbito en que el ser humano define su identidad y aprende a vivir en comunidad y es considerado como la más importante. La formación escolar, brinda una formación intelectual desarrollando diversas capacidades; además de la adaptabilidad social para relacionarse con personas de distintas edades en donde son de suma importancia los programas, los métodos, condiciones pedagógicas y la relación maestro – alumno.

Por lo tanto abordando la importancia social del adolescente y a partir de las características del contexto en que se desarrollan, se decidió realizar la presente investigación teniendo una visión que va de lo general a lo particular, dividiéndola en seis capítulos, brevemente descritos a continuación:

En el Capítulo I Contexto social; se busca dar una idea del impacto del modelo neoliberal partiendo de la descripción de este a nivel económico y mundial dirigiéndolo hacia un enfoque particular de México, manejado desde su llegada al

país con la apertura a nuevas tendencias extranjeras en donde los medios de comunicación son de los principales factores que irrigan los nuevos estereotipos sociales, con ellos podemos observar la manera con la que se trastocan áreas como la cultura, la familia y la educación. De esta manera se puede percibir a los adolescentes como un grupo vulnerable ya que por sus características, suelen ser más susceptibles y receptivos.

Para abordar más a fondo este último punto se propone en el Capítulo II Adolescencia; las diversas características de esta etapa de desarrollo, desde una perspectiva bio-psico- social, en donde a partir del psicoanálisis se presentan las dificultades a las que se enfrenta cada uno, es decir las pérdidas de la etapa en relación a la niñez, así como la visualización de esta etapa como una búsqueda de identidad y aceptación así como la nueva forma de establecer relaciones con las diversas esferas sociales, como lo son la familia, las figuras de autoridad, en este caso los profesores y con las amistades.

Por otra parte en el Capítulo III Desvalorización en Adolescentes; se exponen y describen las características de este concepto acuñado por Yagosesky (2000), desarrollando los diversos rasgos que pueden indicar señales de desvalorización, y la manera como repercuten en el proceso de desarrollo del individuo, de igual forma se propone un concepto de autoestima y cómo se desarrolla desde el núcleo familiar hasta en un contexto social.

Todo lo anterior en marco del modelo propuesto por Cornelio Castoriadis (1975), el cual se desarrolla en el Capítulo IV Imaginario Social; en donde a partir de la bibliografía de este autor podemos rescatar las bases teóricas de lo que implican las Significaciones imaginarias, institución, instituyente e instituido, las diferencias entre estos conceptos y la relación que tienen con la imaginación y lo imaginario.

En el Capítulo V Metodología; presentamos el tipo de estudio que se llevó a cabo con esta investigación definiendo nuestra muestra, sus características, la manera de selección, así como las diversas técnicas con las que intervinieron, de igual manera y brevemente desarrollados los resultados de la misma.

Por último el Capítulo VI Discusión y Conclusiones; donde se describe de forma más específica cada uno de los resultados en torno al marco teórico, posteriormente se plantea la conclusión, las diversas dificultades que se presentaron y una breve propuesta para siguientes investigaciones.

CAPITULO I

CONTEXTO SOCIAL

1.1. ¿Qué es el Neoliberalismo?

El modelo económico, social y político mexicano, es determinado por el sistema neoliberal por lo tanto es importante hablar de él para comprender el porqué de muchos de estos cambios en los modelos, como el impacto de los nuevos estereotipos, la globalización, las nuevas formas de abordar y definir tanto la cultura como a la familia propia. El neoliberalismo económico es una corriente que se basa en el liberalismo económico; debido a la crisis capitalista de 1929 y sus efectos a nivel mundial en 1936 John Maynard Keynes critica las ideas de Adam Smith, el principal representante del liberalismo, en su libro *Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero*, en el cual recomienda la intervención del Estado en la economía, con la finalidad de propiciar y fomentar la inversión y en consecuencia la producción, el empleo y la demanda con el objeto de retardar la llegada de la crisis económica. A sus ideas se le conoce como keynesianismo y estuvieron en boga desde 1936 hasta la década de los 60 (Martínez, 2009).

El Keynesianismo fue refutado por varios autores como Milton Friedman, quienes, basados en el neoliberalismo se oponían a la intervención del Estado en la economía porque tenía, y continúa teniendo, muchos efectos negativos para la sociedad, en especial la política económica keynesiana. A esta nueva corriente de pensamiento económico que se opone a la intervención del Estado en la economía, se le conoce como neoliberalismo económico. Su principal planteamiento afirma que el libre mercado es el único mecanismo que asegura la mejor asignación de recursos en la economía y, en consecuencia, promueve el crecimiento económico: por lo tanto, se debe fomentar el libre mercado sin restricciones estatales.

Algunas características teóricas del modelo neoliberal son: que se basa en el principio de *laissez faire* (dejar hacer) la libre competencia del mercado; considera que el Estado no debe intervenir en la economía, sólo debe garantizar la libre competencia del mercado y estimularla, por otra parte señala que debe haber una libre circulación de las mercancías, capitales y personas entre los países y, en consecuencia, evitar tanto el proteccionismo como estimular la apertura hacia el exterior del comercio y las nuevas inversiones: así que el Estado debe deshacerse de sus empresas y por lo tanto debe venderlas a los empresarios del país y del extranjero; tiene prioridad el mercado mundial, más que el mercado interno; los objetivos básicos de la política económica son el crecimiento económico, pero con equilibrio financiero, comercial y gubernamental. Otro planteamiento importante del neoliberalismo es la apertura comercial, esto es: la libertad de comerciar entre los distintos países sin ninguna restricción o limitación de tipo económico o de otro tipo, que es el mismo planteamiento del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), ahora Organización Mundial del Comercio (OMC). (Cruz, 2002). Con base en estos planteamientos teóricos, así como cuestiones ideológicas y de mercadotecnia, cada país o mejor dicho el grupo gobernante de cada país ha ido construyendo su modelo neoliberal.

Para la década de los 80 y 90 el neoliberalismo es un parte aguas en contra de la intervención estatal, debido a los excesos, abusos y corrupciones, los cuales no tienen limitaciones o control por parte de la sociedad. Como ejemplo de ello en los 80 Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos aplican en sus países políticas económicas basadas en esta corriente; es decir políticas económicas neoliberales.

1.2. Neoliberalismo en México.

En México a partir de 1982 y durante tres administraciones priistas, comenzando con Miguel de la Madrid (1982- 1988), seguido de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo(1994–2000) se aplicó el proyecto neoliberal que se tradujo

en el abandono del Estado interventor, así como de su responsabilidad social; además, se reemplazó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (es decir dejar de importar productos extranjeros y comenzar a consumir los producidos del país), por la liberalización y desregulación industrial, comercial y financiera, (consumir productos importados) ; a diferencia de antaño, se dio prioridad al capital financiero o inversión de cartera por el capital productivo; de la aspirada soberanía en el diseño de la política económica, se aceptaron las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). En la esfera social, la exclusión, la marginación, la “pobreza extrema”, fueron las palabras clave; en el ámbito político, se produjo la división de la elite priista y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el estructuralismo Keynesiano; el achicamiento del aparato estatal (privatizaciones) y la disminución del gasto público, afectaron al corporativismo y al control clientelar. (Martínez, 2009).

La política neoliberal en México tuvo dos etapas: La primera o de transición del modelo Keynesiano al modelo neoliberal. Transcurrió del primero de diciembre de 1982 (cuando inició el gobierno de Miguel de la Madrid) a diciembre de 1987 (cuando se decretó el Pacto de Solidaridad Económica). La prioridad fue generar excedentes para el servicio de la deuda externa mediante políticas contractivas de la demanda interna agregada, que se concretaron en: disminución del gasto público, venta de paraestatales, aumento de precios y servicios del sector público, disminución de los salarios reales, restricciones crediticias, subvaluación cambiaria y la liberalización comercial con el ingreso de México al GATT (1986) lo que se convirtió en el sexenio de crecimiento cero (0.22% promedio anual): la así llamada “década perdida”. La segunda fase, de 1987 en adelante, en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se dio la ampliación de la apertura comercial con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC); eliminación del déficit fiscal, las privatizaciones y la caída del gasto público; liberalización de la inversión extranjera directa, vendió empresas del Estado con el argumento de que había que vender bienes para remediar males, que con los ingresos provenientes de esa venta, se resolverían problemas fundamentales para el pueblo: agua potable, drenaje,

alcantarillado, vivienda, etc. Lo anterior refleja que el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), creado durante ese sexenio y que supuestamente tenía el propósito de resolver los problemas más lacerantes de los sectores más desprotegidos de la sociedad, como decía la propaganda oficial, fue solamente una nueva forma para engañar a los mexicanos. El propósito de esa política publicitaria era el de evitar que el pueblo protestara por la política privatizadora de los bienes de la nación; fue una estrategia bien montada para hacerle creer que en verdad, lo obtenido por la venta de las empresas era para resolver los problemas de la población de menores recursos, para ayudar a los que menos tenían. Al gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en materia de reformas jurídicas de carácter económico, le correspondió promover las constitucionales al artículo 27 para dar fin al reparto agrario, privatizar los ejidos y propiciar la compra de tierra por parte de los capitalistas nacionales y extranjeros; y al artículo 28 para dar autonomía al Banco de México. (Jiménez, 1993).

Para 1994 y después del “error de diciembre”, Zedillo al frente del gobierno mantuvo el modelo con apertura económica, disminución del gasto público y de los salarios reales; acompañado por una política monetaria y crediticia restrictiva, ensanchando las privatizaciones (ferrocarriles, aeropuertos) y la sobrevaluación del peso. Lo más “relevante” de su gobierno fue la frialdad con la que aplicó el severo programa de ajuste económico de 1995 y la herencia histórica del Fobaproa.

Del 2000 al 2012 en los gobiernos Panistas de Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa se observa desde el comienzo una alianza lograda por el PAN a partir de la regencia de Diego Fernández de Cevallos; en la Iglesia, empresas mexicanas y empresas transnacionales, esto fue una plataforma para armar el programa de gobierno de Fox, quien no obstante trae sus propios compromisos

gracias a las herencias de “Amigos de Fox”¹, que es la forma en la que él vende su campaña. Si bien ya no hay pacto social en el país desde tiempos salinistas, con este gobierno parece renovarse. Prometió dos cosas: sacar al PRI de Los Pinos y un gobierno del cambio. Con ello se logró la continuidad de un régimen que requiere un cambio de piel para sostenerse, prosigue con las reformas neoliberales que ahora ven hacia el neoliberalismo social, pero no como lo concibió Gortari, sino uno dirigido a reformas a la legislación laboral y la seguridad social. Asimismo, se prosigue con el desmantelamiento del Estado de bienestar. El desvanecimiento de un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, el apartamiento del gobierno de la realidad social del país y su desatención a las demandas sociales, la generalización de la impunidad y la corrupción, como la proliferación de la insurgencia, la delincuencia, el desorden y la pérdida de la paz social, obligan a heredar el aparato de gobierno a una administración civil que se ampare en la acción del Ejército Nacional. Un Estado represivo, punitivo, militarizado pero con un estilo ineficaz para llevar a cabo reformas económicas pertinentes y con un gran costo social de millares de ejecuciones y la aparición del terror como vicisitud nacional (Rionda, 2011). Es en el gobierno del Vicente Fox que el neoliberalismo inicia el intento de llevarle al ámbito social, no sólo el económico y político como sus antecesores al gobierno, ya que destaca el interés por reformas de previsión, asistencia y seguridad social, donde un avance importante son las reformas hacia dentro de la normatividad orgánica del ISSSTE, y la búsqueda de reformas correspondientes al IMSS. Más aún reformas a la Ley Federal del Trabajo. El desempleo, la pobreza, la marginación y la migración se caracterizan como principales movimientos sociales a esta administración, sin dejar de lado el aumento de inseguridad y delincuencia. Destacan fenómenos tales como “las Muertas de Juárez” y la proliferación del crimen organizado.

¹ Amigos de Fox, fueron un grupo de empresarios mexicanos que conformaron una red con el propósito explícito de llevar a la Presidencia de la República a Vicente Fox Quesada (un candidato surgido de las filas de la oposición) y así “sacar al PRI de Los Pinos”. Usaron estrategias de mercadotecnia y publicidad, impulsaron una movilización ciudadana que tuvo éxito en el ámbito de la campaña residencial del año 2000, ya que su candidato ganó las elecciones electorales.

La encomienda que deja el gobierno de Fox al de Calderón es la privatización del sector salud, ampliar la apertura económica, privatización de las paraestatales en materia energética, (como la extinción de la empresa de Luz y Fuerza del Centro), la reforma laboral y fiscal, entre otros. (Sandoval, 2005)

El modelo neoliberal ha significado el desmantelamiento de la economía nacional y la pauperización del nivel de vida; esto en sí mismo ya es mucho decir, ya que de aquí se derivan la mayoría de los problemas que aquejan al país. El mismo fenómeno de la economía criminal expresada en el crecimiento del narcotráfico es resultado de un campo abandonado, así como de un campesino vulnerado por la pobreza y que se encuentra en la total indefensión. Suponiendo que la estrategia para acabar con este tipo de actividad ilícita es bienintencionada, es decir, que no hay intereses de ningún otro tipo, ha resultado la decisión más equivocada, ya que nos arroja un saldo de aproximadamente 60,000 muertos y un país donde la actividad económica productiva se ve amenazada por la delincuencia organizada. El mismo país donde el libre tránsito por las carreteras nacionales se convierte en un acto verdaderamente temerario, y donde la soberanía nacional es cada vez más vulnerada por la intervención “disfrazada de cooperación” de los Estados Unidos. Otro devastador resultado de la falta de oportunidades en nuestro país es la migración, exagerada por un mal planteamiento del Tratado del Libre Comercio (TLC) que jamás aprobó el capítulo de libertad de tránsito de mano de obra. La gran paradoja de la migración es que Estados Unidos y Canadá, al establecer un orden neoliberal, provocó el aumento de la cantidad de migrantes que buscan una mejor vida en sus territorios. (Martínez, 2009).

El desempleo, la caída del salario real, la pérdida de condiciones de trabajo dignas, son resultado de una política laboral que desprotege a la fuerza de trabajo en favor de la competencia y la reducción de costos, esto representa un gran conflicto para la clase trabajadora ya que depende del salario como medio de vida.

México ha experimentado el neoliberalismo como una serie de eventos que han impactado de manera negativa a la economía y a la sociedad. Es necesario reconsiderar el papel que juega el Estado en dicha economía, un rol que en países de Europa, por ejemplo, se ha votado por una participación más amplia que ponga orden al caos que el mercado anárquico y voraz creó desde la década de los "80. También debe darse un cambio de rumbo, falta instaurar un modelo que permita un desarrollo del país incluyente, que esté enfocado a crear y mejorar el empleo, que exista una mejor educación y que invierta en su propio progreso, para evitar el saqueo de recursos nacionales, que pueden ser utilizados para las necesidades propias de este país.

1.3. Impacto del neoliberalismo en la sociedad mexicana.

Como se ha mencionado son evidentes las consecuencias de este modelo económico, las transformaciones que ha vivido el país en las últimas tres décadas han impactado en todos los aspectos, y partiendo de esta posición económica podemos observar la transformación de la misma sociedad, la transformación de su estructura, de instituciones como la familia, la cultura, la población; modificando a su vez la forma de vivir, aprender y reproducirse de esta misma.

1.3.1. Estereotipos sociales y medios de comunicación.

Desde la perspectiva de Levinson (2006), en las sociedades actuales es cada vez mayor la importancia de los medios masivos y en particular de la televisión y el internet. Ésta influye sobre la forma de actuar o de pensar de las personas, logra modificar la forma en que el ser humano conoce y comprende la realidad que le rodea. Sería una acción absurda el creer en absoluto la realidad que nos presentan los medios, tan simple y tan sencilla, por ello nace la oportunidad de recibir a través de los medios "medias verdades", es decir, que todos los medios de comunicación tienen directa o indirectamente, secreta o abiertamente, una

tendencia a favorecer y defender una posición ya sea política, filosófica u institucional.

Es tanta la influencia e importancia que tiene los medios masivos de comunicación en los adolescentes que en cierta forma pudiera darse una cierta tendencia a imitar los modelos presentados por la televisión y/o internet, es así como de alguna manera se instituye una limitación de nuestra libertad. El mayor riesgo de influencia lo corren los niños, adolescentes y personas que no se encuentran lo suficientemente informadas respecto a diferentes temas, las personas que por falta de experiencia no han adoptado aún una postura personal definida antes los problemas claves de la existencia o aquellas personas en las que la falta de cultura determina una carencia de decisión personal fácilmente influenciada por los programas de televisión. La repercusión de los mensajes que los medios de comunicación tienen hacia los adolescentes es mucha, ya que éstos han debilitado en los adolescentes la capacidad de asombro, es decir, que la propaganda no se dirige a la razón, sino a la emoción como toda una sugestión, procura influir emocionalmente en ellos, para someterlos luego intelectualmente.

Por lo tanto los adolescentes en la actualidad se están encerrado en sí mismos, cada uno conectado en su casa al gran medio televisivo o la computadora; cada uno inventando sus propios códigos de conducta y valores, sin asumir responsabilidad personal en la construcción del bien común. Por lo que hablaríamos de una adolescencia superficial dentro de la sociedad. Estamos sometidos a un permanente bombardeo de pautas y consignas inspiradas en aquellos aspectos parciales de la adolescencia más conflictivos y negativos: la irresponsabilidad, la fugacidad y superficialidad del compromiso, la indiscriminación, el consumismo irrefrenable y compulsivo.

1.3.2. Cultura.

Desde el neoliberalismo, y hablando en un sentido social, la forma como se mira al individuo y a su sociedad ha cambiado junto con el concepto de cultura, siendo de mucha importancia el mismo, ya que para hablar de la sociedad moderna, en el marco del neoliberalismo, tendríamos que abordarla también desde el sentido cultural; Tylor (1977), en su obra “La cultura primitiva”, plantea que la cultura: ...”*Es todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre, y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre en cuanto que es miembro de la sociedad*”... Básicamente, la cultura es aprendida y compartida por los miembros de una sociedad determinada; y lo que se aprende y se comparte es, sobre todo, un conjunto de conocimientos y pautas de conducta. La cultura requiere, por tanto, un proceso de aprendizaje, que es social, lo que no sólo quiere decir que nace de la interacción humana, sino que consiste en patrones comunes a una colectividad; que se manifiesta, no solamente, en un conjunto de ideas o pautas normativas, sino que supone la manifestación de una conducta concreta (p.e., un saludo, el lenguaje, los festejos, etc.). (Tylor, 1977).

Por lo tanto es el rasgo más significativo de la sociedad, ya que influye en la conducta social humana, rigiendo el comportamiento de los grupos y caracterizándolos particularmente. Las influencias culturales originadas por la existencia de las sociedades organizadas, desempeñan un papel importante para formar la base de los actos sociales. En este sentido, la modernidad representa entonces, una época instituida en medio de un contexto cultural que muchas veces es cuestionada en cuanto a la adquisición de los derechos humanos a nivel global y el fomento de la igualdad de oportunidades a nivel particular, convendría caer en la cuenta de que la relativización de todos los principios y posicionamientos ideológicos debe conducir a un análisis de los valores que de alguna manera han ido produciendo avances a nivel psicosocial en la sociedad, transformaciones que impactan a toda la población.

Hablando de la transformación de la sociedad, a través del impacto del modelo neoliberal en su cultura, se plantea un cambio en la forma de vivir de cada quien, en donde la mayor prioridad del individuo es procurar un bien para sí mismo y para la sociedad, es producir (aumentar la productividad, cualificarse, rendir al máximo de las posibilidades), consumir (comprar las marcas más prestigiosas, exigir calidad, acceder según las preferencias a lo que se propone como deseable) y exigir los propios derechos. Lo demás debe dejarse a los que dirigen la sociedad (el Estado, los Medios de Comunicación Social). Es completamente disfuncional para la sociedad, cuando el individuo se frustra o desestabiliza al no conseguir insertarse al sistema. Aunque siempre existirá la posibilidad de rechazar estas políticas por ejemplo, integrarse a alguna asociación benéfica, donde se emplee el tiempo libre de esta manera y se genere en el individuo la plenitud personal que busca, sin causar problemas a su relación con el todo social ni a la sociedad como un todo.

1.3.3. Educación.

El impacto del neoliberalismo en la educación se manifiesta a través de políticas modernizadoras tendientes hacia la privatización, la descentralización, la reducción del presupuesto público para el rubro educativo, así como la modificación curricular al servicio del mercado, bajo el encuadre regulador de sistemas de evaluación de la función de los centros escolares y del desempeño docente tanto en el medio rural como en el urbano en todo el continente.

Todo esto a partir de un diagnóstico que indica y coloca a la educación en un estado de crisis; el diagnóstico neoliberal sobre el origen de la crisis constituye la base para diseñar estrategias de “solución” a la problemática educativa. La dimensión propositiva de dicho diagnóstico busca como meta general la institucionalización del principio de competencia, a través de reformas a nivel macro y micro en la totalidad del sistema.

A decir de los autores Sader, Gentili y González (1999), existen dos grandes propósitos que dan coherencia a tales estrategias: “a) la necesidad de establecer mecanismos de control de calidad en la amplia esfera de los sistemas educativos y, de manera específica, en el interior de las propias instituciones; y b) la necesidad de articular y subordinar la producción del sistema educativo a las demandas que formula el mercado de trabajo.”

De ambos propósitos se desprenden igual número de acciones generales que le dan sentido a la reforma educativa propuesta desde el neoliberalismo, a saber: una rigurosa descentralización de funciones y responsabilidades; y un proceso de centralización alrededor de sistemas de evaluación con carácter nacional.

El propósito de la descentralización no es otro que la desarticulación del monopolio estatal a través de la transferencia de responsabilidades (recursos, planeación y administración) a unidades organizativo-gubernamentales cada vez más pequeñas (de lo federal a lo estatal y de lo estatal a lo municipal). Por otra parte, la descentralización permite fragmentar y desarticular los gigantescos sindicatos, pues en los hechos se establece una dinámica que cuestiona profundamente el carácter nacional de estas organizaciones, entre otras cosas, gracias a la instauración de formas más flexibles de contratación y retribución salarial.

En el caso de la centralización, se propone la creación de sistemas nacionales de evaluación que califiquen y certifiquen los “productos” y “servicios” ofrecidos por las instituciones educativas. Además, se sugiere uniformar los contenidos curriculares del sistema a nivel nacional, paralelamente al establecimiento de programas de formación para profesores, con el fin de actualizar y capacitar al personal docente en función de la citada reforma. Por lo tanto y bajo esta misma lógica de modificación de la institución también se manifiesta, por ejemplo, en el

debilitamiento del rol clásico del maestro como transmisor de conocimientos y de normas sociales. Si bien este modelo clásico donde la relación maestro alumno ocupa un lugar central, sigue siendo fuerte en la escuela primaria, pero desaparece en la escuela secundaria. En este ámbito, los adolescentes viven inmersos entre dos universos; por un lado, están rodeados por expectativas futuras, tales como trabajar o pasar a otro nivel educativo y por otro lado, comienzan a salir de la cultura escolar de la escuela para moverse en el universo de la cultura de la juventud.

1.3.4. Familia.

Generalmente en este sistema nada convoca personalmente a los ciudadanos; estos no son llamados como cuerpo social a nada que los trascienda. La idea de la humanidad como cuerpo social que se propone fines, carece totalmente de sentido. De ahí el refugio en la familia como pequeña tribu o el resurgimiento de lo étnico, la tribu grande, como restos de sentido o lugares de reunión o tener este sentido de pertenencia. Pero este cultivo en las raíces, sin proyección trascendente, amenaza con convertirse en un egoísmo colectivo (González, 1990).

Así un modelo económico es el verdadero enemigo del ser humano, un enemigo que fue creado por el ser humano mismo y que ha trastocado todas las esferas de la vida, afectando no solo el aspecto cultural, sino también del medio ambiente, los estilos de vida de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, la forma de pensar, sentir, percibir, dejando daños también en la salud de los más vulnerables, cambiando las relaciones en las familias alterando los roles en el hogar dejando vacíos que se llenan con un consumismo y con una mentalidad que se ha transformado en el tener y no en el ser.

Murueta y Osorio (2009) reflejan esta situación en las familias mexicanas en su libro *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI* en donde plantean un cambio de la estructura familiar, así como la composición y la forma de relacionarse, considerando que no hay una estructura fija y por ende el impacto en cada uno de los integrantes ha cambiado especialmente cuando se habla de hijos adolescentes, ya que ante la necesidad económica, la tendencia a que los dos padres trabajen aumentan y con ello la posibilidad de mayor tiempo solos y en ocio de los hijos lo cual a su vez es un riesgo latente.

Son tantos y tan rápidos los cambios que se vienen produciendo en las últimas décadas que las formas en que los seres humanos establecen y definen sus vínculos, organizan su convivencia, etc. Ha generado movimientos a los distintos sectores sociales, cambiando el orden político, la relación del estado con el mercado, las posiciones de fuerza, la familia, la escuela, teniendo así un profundo efecto en la vida de los adolescentes, por ello hoy en día constituyen la nueva generación global a quienes se les describe como sujetos-mundo, debido a su alta familiaridad y cercanía con los desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación se les ha permitido situarse en el mundo, antes que en los círculos de referencia familiar y escolar, derivándose una amplia pluralidad cultural que se manifiesta en sus comportamientos, intereses y en la satisfacción de sus necesidades. Las instituciones tradicionales como la familia y la escuela, frente a la nueva generación de adolescentes pierden credibilidad e interés. Son los programas de televisión, radio, internet, los que se convierten en sus orientadores en cuanto a valores, modas, actitudes y en general estilos de vida.

Lucas (2009), explica que dichos cambios se derivan de la reestructuración en general de la sociedad, que no se trata solamente de una simple prueba de adaptación a nuevas condiciones, sino de un proceso de desinstitucionalización, que señala un movimiento más profundo, una manera totalmente distinta de

considerar las relaciones entre normas, valores e individuos es decir una cosmovisión absolutamente distinta de concebir la socialización.

A su vez Veinieres (1997), considera que existe una desinstitucionalización y que ésta se manifiesta como el debilitamiento de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, o lo que es lo mismo, por la desaparición de los “juicios de normalidad” que se aplicaban a las conductas regidas por las instituciones. Esto significa que la sociedad se ha vuelto tolerante, pero al mismo tiempo, que sus normas se borran y, como consecuencia, se favorece la coexistencia de varios tipos de organización social y conductas culturales en los distintos ámbitos, lo que es liberador y, a la vez, provoca incertidumbre.

Coincidiendo con la postura de Castoriadis (1975), quien plantea básicamente que dentro de la sociedad existen las “significaciones imaginarias sociales” que funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad, (1) instituyendo y creando, (2) manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) cuestionando y criticando un orden social, estas significaciones imaginarias sociales instituyen y crean un orden social a la vez que son instituidas y creadas por este mismo orden. La problemática de la institución y la creación social se encuentra inscrita en la tensión entre la determinación y la indeterminación sociocultural de estas significaciones. Es decir para este autor las instituciones se modifican, pero siguen siendo instituciones.

El ejemplo más inmediato es la familia, ya que hoy en día existen más tipos de familias, como las monoparentales, recompuestas u homosexuales y constituidas por matrimonio o concubinato declarado o no y que la ley y las costumbres colocan cada vez más rápidamente unos al lado de los otros, sin juicio normativo. En consecuencia, se institucionaliza una situación familiar en términos de comunicación entre los miembros y de reconocimiento de los derechos e intereses

personales de cada uno de ellos. De este modo, hoy hablamos con más frecuencia de los efectos de una familia ausente que de los efectos de una familia tiránica. Todo esto en un marco social que integra a las familias nuevas necesidades económicas, afectivas, sociales y culturales, de constantes transformaciones.

1.4. El adolescente como un sector vulnerable.

Un modelo que se ha generado en México dentro de un marco de globalización, donde todo se basa en productividad, eficacia, tecnicismo, mano de obra barata, estudiantes que sean técnicos, en explotar la biodiversidad del país, y así generar más empleos por una idea vendida de fomentar el desarrollo y el turismo, bajo este contexto habría que cuestionar la educación, qué tipo de educación se está impartiendo, qué tipo de personas, jóvenes, niños, niñas, están formando al parecer este modelo. Ya que este monstruo globalizado absorbe los valores, la ética de profesores, ha fomentado un individualismo, entre los jóvenes, con esto podemos ver que el modelo ha dañado los tejidos sociales, ha trastocado el modelo educativo y familiar, y cambiado a un ritmo rápido, sin pensar, y sin cuestionar la realidad social que enfrentan los jóvenes en la actualidad.

Sin embargo, en las sociedades la jerarquía está ligada al nivel de preparación. Por este hecho, socialmente siempre se ha valorado la educación, lo que incita a las familias a dedicar muchos recursos económicos a la educación de sus hijos. En lo que respecta a las familias, deciden la cantidad y naturaleza de su inversión para la educación en función de diversos factores. Por ende, en caso de que exista una marcada desigualdad en el reparto de los ingresos y de la riqueza entre las familias, aumenta la probabilidad de una subinversión educativa en relación con la situación social óptima. Los más pobres no tienen los medios para financiar los estudios, relativamente largos, necesarios para elevar el nivel medio de educación de la población potencialmente activa, lo que pesa mucho en el presupuesto de las clases sociales más desfavorecidas (Vernieres, 1997).

El contexto social que envuelve a los adolescentes en la actualidad, puede entenderse como el conjunto de criterios y estrategias económicas con las que Latinoamérica enfrenta sus problemas en política económica, para lo cual se hiciera más manejable la crisis (desempleo, alza de precios, baja del poder adquisitivo, déficit en la balanza de pagos, etc.) y administrar los procesos inflacionarios, pero sin alteración básica de la orientación fundamental. Sin embargo, el modelo neoliberal en Latinoamérica, en sus concretizaciones económicas, políticas e ideológicas, lejos de favorecer a la mayoría que constituye a la sociedad, perjudica gravemente a la mayoría del pueblo, sobre todo a los sectores más pobres, y privilegia a las clases y fracciones de clase social ya de por sí privilegiadas de nuestros países, por lo menos a corto y mediano plazo.

Para Moral y Ovejero (2004), actualmente el adolescente está atravesando una crisis en su adolescencia, cuya etiología no descansa, únicamente, en una revolución tormentosa interior, a modo seguro multidimensional de sus conflictos. Individualizar, e incluso elogiar, los problemas de los adolescentes representa un ejercicio mediante el que, al desvincular cada caso de sus multideterminaciones, se reduce de forma intencional la responsabilidad de otros sectores y poderes implicados a nivel social, familiar, académico, mediático e institucional, como consecuencia del intento de personalizar un conflicto que se desarrolla en medio de diversas condiciones a nivel social y cultural.

El tránsito de la adolescencia hacia la vida adulta, tan marcadamente establecido en la sociedad, se ha relativizado hacia un camino de “tránsito eterno”, donde lo más aceptado es permanecer siendo joven por el bienestar integral de las personas, para el mercado de consumo es bueno que la adolescencia dure mucho tiempo, por una parte resulta conveniente ya que generalmente no hay trabajo suficiente para integrar a los jóvenes al mundo laboral y ganar la independencia económica, por lo tanto, los jóvenes necesitan divertirse y gastar, de manera que se postergan las responsabilidades mientras se disfruta de las comodidades del

consumismo que ofrece la sociedad moderna, de lo bueno de la infancia y de la libertad sin plena conciencia.

Ya que la adolescencia es un período en el cual, se está culminado ya las tareas de la infancia, se abre un intervalo hacia la adultez y una reorganización de sus referentes identificadorios, que supone tristezas por lo perdido y angustia frente a la incertidumbre de lo nuevo.

A partir de estos aspectos es necesario conocer el medio en el que se desenvuelven los adolescentes que participaron en la presente investigación, describiendo datos característicos de dicho entorno

1.5. Delegación Iztacalco

La escuela secundaria donde se llevó a cabo la presente investigación pertenece a la delegación Iztacalco, por lo tanto es importante mencionar algunas de las características de la misma; es una de las 16 delegaciones del Distrito Federal mexicano. Localizada en la zona centro-oriente del Distrito Federal, limita al norte con la delegación Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, al poniente con Benito Juárez, al sur con Iztapalapa y al oriente con el municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México. Es la delegación más pequeña de las dieciséis que comparten el territorio capitalino, con apenas 23,3 kilómetros cuadrados; ocupa el segundo lugar (11%) en cuanto al porcentaje de uso industrial, mezclado con habitación y servicios, con respecto al total del Distrito Federal. El equipamiento urbano, 13.15% se distribuye en 9.8% de equipamiento deportivo, 3.01% de equipamiento de servicios y 0.34% de equipamiento mortuario; 2,34% corresponde a áreas verdes, rescatándose camellones. Es decir es una delegación que su economía se basa en gran mayoría al comercio y a la industrialización, comerciantes en mercados, plazas etc., y obreros.

La población total de la delegación en 2010 fue de 384,326 personas, lo cual representó el 4.3% de la población en la entidad federativa. En el mismo año había en la delegación 101,619 hogares (4.3% del total de hogares en la entidad federativa), de los cuales 33,523 estaban encabezados por jefas de familia (4.5% del total de la entidad federativa). El tamaño promedio de los hogares en la delegación fue de 3.7 integrantes, mientras que en la entidad federativa el tamaño promedio fue de 3.6 integrantes. El grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más en la delegación era en 2010 de 10.5, frente al grado promedio de escolaridad de 10.5 en la entidad federativa. En 2010, la delegación contaba con 160 escuelas preescolares (4.7% del total de la entidad), 162 primarias (4.8% del total) y 69 secundarias (4.9%). Además, la delegación contaba con 19 bachilleratos (3.3%) y 21 escuelas de formación para el trabajo (4.1%). El municipio no contaba con ninguna primaria indígena. Las unidades médicas en la delegación eran diez (1.5% del total de unidades médicas en la entidad federativa). En 2010, la condición de rezago educativo afectó a 8.4% de la población, lo que significa que 34,011 individuos presentaron esta carencia social. En el mismo año, el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 37.7%, equivalente a 152,964 personas. La carencia por acceso a la seguridad social afectó a 49.3% de la población, es decir 199,837 personas se encontraban bajo esta condición. El porcentaje de individuos que reportó habitar en viviendas con mala calidad de materiales y espacio insuficiente fue de 5.2% (21,083 personas). El porcentaje de personas que reportó habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos fue de 0.5%, lo que significa que las condiciones de vivienda no son las adecuadas para 1,840 personas. La incidencia de la carencia por acceso a la alimentación fue de 13.9%, es decir una población de 56,243 personas.

Dentro de esta perspectiva, un contexto industrializado modifica las características del adolescente y a su vez instituye nuevas formas de inclusión a su medio.

CAPITULO II

ADOLESCENCIA

La adolescencia es un término que tiene su origen en el verbo latino “*adolescere*”, que significa “crecer”, “desarrollarse”. Adolescente deriva del participio presente que es activo, por tanto es “el que está creciendo”, en oposición al pasado, que correspondería al sujeto adulto, que ya ha crecido. Otros dos términos que aparecen relacionados habitualmente con el de adolescencia son pubertad y juventud. Pubertad proviene del latín “*pubere*” (cubrirse de vello el pubis) y hace referencia fundamentalmente a los cambios biológicos que aparecen en el final de la infancia y que suelen englobarse en una primera fase de la adolescencia. Por su parte, juventud es un término que alude a los procesos formativos y de incorporación al mundo laboral a partir de la pubertad, y que se prolongarían más allá de los 20 años (por ejemplo, la OMS alude al periodo que va de los 10 a los 19 años como referencia). Entonces la adolescencia, en un sentido amplio, engloba a la pubertad y al menos, parte importante de lo que hemos denominado juventud, además de otros procesos psicológicos y sociales inherentes al desarrollo de los individuos en esta etapa. (Adrián y Rangel, 2001)

Para Freud (1979), la adolescencia corresponde con la etapa genital, que se extiende de los 12 a los 15 años que los cambios biológicos, reducidos en este caso fundamentalmente a la maduración sexual, vuelven a poner en el centro de atención del individuo su sexualidad. La periodización del desarrollo propuesta por este autor culmina en esta etapa, por lo que no se caracteriza la juventud. Para los psicoanalistas la adolescencia es un momento de “*sturm und drang*”; es decir de “ímpetu y borrasca”, cuya causa primordial es el conflicto sexual (Blum, citado por Grinder, 2001). De esta causa se derivan características tales como: sentimientos de aislamiento, ansiedad y confusión, unidas a una intensa exploración personal, que conduce paulatinamente a la definición del sí mismo y al logro de la identidad; también la inconsistencia en la actuación, pues unas veces luchan contra sus instintos, otras los aceptan; aman y aborrecen en la misma medida a sus padres;

se rebelan y se someten; tratan de imitar y a la vez, quieren ser independientes. Según Freud (citado por Grinder, 2001), el adolescente es más idealista, generoso, amante del arte y altruista que lo que será jamás en lo adelante, pero a la vez es egocéntrico y calculador.

La llegada de la pubertad constituye un momento clave en el desarrollo libidinal debido al peso de la realidad del cuerpo genital. La aparición de los caracteres sexuales secundarios, las primeras reglas y eyaculaciones, junto a vivencia y sentimientos desconocidos adquieren un carácter misterioso. El púber experimenta estos cambios como extraños, violentos e intrusivos al sentir que no obedecen a ninguna causalidad y que ya no le sirven las formas habituales de dominio. La relación del adolescente con su cuerpo y la capacidad de integrar la nueva sexualidad definitiva, está vinculada al largo proceso de construcción de esta imagen interna, en relación íntima con el objeto primario. También la resolución de la conflictiva edípica mediante la identificación con cada una de las figuras parentales y la introyección de la pareja de los padres en unión fecundada, incide en la calidad de la imagen corporal y entran en juego las identificaciones primarias y secundarias, la construcción del Yo, la transformación del Yo ideal en ideal del Yo y la modulación del Superyó, primero en la coyuntura edípica y posteriormente en la adolescencia.

Ahora una de las preguntas fundamentales es ¿Cuándo acaba la infancia y cuándo empieza la edad adulta? El desarrollo de cada individuo es personal, cada niño empieza la adolescencia a una edad y ritmo determinado. En muchos casos está mediado por la genética, la alimentación, raza, lugar geográfico, y la influencia sociales. Sin embargo se ha dicho que la adolescencia empieza con la biología y acaba con la cultura, con ello se alude, en primer lugar, a que el criterio habitual para señalar el final de la infancia e inicio de la adolescencia es el de la irrupción de los cambios físicos de la pubertad. Estos cambios se refieren principalmente al crecimiento y cambio de forma del cuerpo y al desarrollo de los

órganos reproductivos. La culminación de los cambios físicos de la pubertad constituye asimismo un criterio necesario para delimitar la llegada a la edad adulta, pero no es suficiente, puesto que hay que considerar también otros aspectos en la conceptualización de la madurez en un individuo adulto. Ya que en esta etapa también se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación. (Adrián y Rangel, 2001). La persona joven rompe con la seguridad de lo infantil, corta con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo y propio. Para lograr esto, el adolescente todavía necesita apoyo: de la familia, la escuela y la sociedad.

Para algunos autores como lo es; G. Stanley Hall (citado en Coleman y Hendry, 2003) aplicó el punto de vista evolucionista de Darwin a la hora de conceptualizar el desarrollo adolescente. Así, el factor principal del desarrollo para él residía en factores fisiológicos genéticamente determinados, siendo el ambiente un factor secundario. Sin embargo, reconocía que en la adolescencia los factores ambientales jugaban un papel mayor que en periodos anteriores y que era necesario contemplar dinámicamente la interacción entre la herencia y las influencias ambientales para determinar el curso del desarrollo de los jóvenes en este periodo. La idea central de Hall fue la de identificar la adolescencia como un periodo turbulento dominado por los conflictos y los cambios anímicos (un periodo de "tormenta y estrés", para él), claramente diferenciado de la infancia, y en que el adolescente experimenta un nuevo nacimiento como ser biológico y social.

Obiols y Segni (2008) Explican que desde el punto de vista del psicoanálisis², se considera a la adolescencia como el resultado del brote pulsional que se produce

² Disciplina fundada por Freud y en la que, con él, es posible distinguir tres niveles:

- A) Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantiza la validez e a interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que o se dispone de asociaciones libres.
- B) Un método psicoterapéutico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia de la transferencia y del deseo

por la pubertad (etapa genital), que altera el equilibrio psíquico alcanzado durante la infancia (etapa de latencia). Este desequilibrio incrementa el grado de vulnerabilidad del individuo y puede dar lugar a procesos de desajuste y crisis, en los cuales están implicados mecanismos de defensa psicológicos (fundamentalmente la represión de impulsos amenazantes) en ocasiones inadaptativos. Con la pubertad se inicia la fase genital en el individuo, que se prolonga hasta la edad adulta. En esta fase se produce una reactivación de los impulsos sexuales (reprimidos durante la fase de latencia anterior, correspondiente a la infancia a partir de los seis años) que conduce al individuo a buscar objetos amorosos³, fuera del ámbito familiar y a modificar los vínculos establecidos hasta ese momento con los padres. Este proceso se interpreta como una recapitulación de procesos libidinales previos, especialmente los referidos a la primera infancia, semejantes a un segundo procesos de individuación. Así, el adolescente está impulsado por una búsqueda de independencia, esta vez de índole afectiva, que supone desplazar los vínculos afectivos de dependencia anteriores. Durante el periodo de ruptura y sustitución de vínculos afectivos, el adolescente experimenta regresiones en el comportamiento, tales como: (1) identificación con personajes famosos, como artistas o deportistas, (2) fusión con ideales abstractos referidos a la belleza, la religión, la política o la filosofía, y también (3) estados de ambivalencia, manifestados en la inestabilidad emocional de las relaciones, las contradicciones en los deseos o pensamientos, las fluctuaciones en los estados de humor y comportamiento, la rebelión y el inconformismo. En conjunto, el individuo tiene que ir construyendo una noción de identidad personal que implica una unidad y continuidad del yo frente a los cambios del ambiente y del crecimiento individual. Debe integrar los cambios sufridos en los distintos aspectos del yo (por ejemplo en el ámbito de su autoimagen y autoconcepto) y establecer procesos de identificación y compromiso respecto a valores, actitudes y proyectos de vida que guíen su

C) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento

³ La palabra objeto tanto se encuentra sola como en numerosas expresiones, tales como elección de objeto, amor de objeto, pérdida del objeto, relación de objeto no debe evocar la idea de «cosa», de objeto inanimado y manipulable, tal como corrientemente se contrapone a las ideas de ser vivo o de persona

tránsito a la vida adulta. En este proceso, el sujeto puede experimentar crisis de difusión de la identidad (expresadas en el esfuerzo de los adolescentes por definirse, sobredefinirse y redefinirse a sí mismos) con resultados inciertos. Por tanto, el psicoanálisis acentúa la importancia de los factores internos en el curso adolescente, que desencadenan en mayor o menor medida conflictos de integración social.

Desde la perspectiva sociológica, Aguirre (1994), menciona que la adolescencia es el periodo en el que los jóvenes tienen que consumir los procesos de socialización a través de la incorporación de valores y creencias de la sociedad en la que viven y la adopción de determinados papeles o roles sociales. El sujeto tiene que tomar opciones en este proceso haciendo frente a las exigencias y expectativas adultas. En este caso la adolescencia es vista como el resultado individual de las tensiones que se generan en el ámbito social, cuando las generaciones de jóvenes reclaman un estatus de independencia en la sociedad. Desde esta perspectiva se enfatizan los procesos de integración en el mundo laboral, como soporte necesario de ese tránsito desde una situación general de dependencia a otra de independencia. La situación de segregación social de la que provienen y el alargamiento de los procesos de tránsito a la sociedad adulta les coloca en una situación de vulnerabilidad. Por tanto, aquí la adolescencia se atribuye principalmente a causas y factores sociales, externos al individuo.

Ahora que se han mencionado algunas perspectivas acerca de la adolescencia, se puede deducir que los procesos de cambio y construcción adolescente están sujetos a la variabilidad de un amplio abanico de factores económicos, sociales e individuales. En este sentido se puede considerar la adolescencia como un imaginario social, puede tener perfiles distintos cuando la sociedad en la que crecen los jóvenes es muy diferente (por ejemplo las culturas orientales de las occidentales).

Dentro de una misma sociedad, el momento histórico, las diferencias económicas, étnicas, y culturales condicionan asimismo las particularidades del periodo de transición hacia la edad adulta. De igual manera se debe tomar en cuenta que los individuos también difieren en sus experiencias biográficas, potencialidades, y recursos, es decir, no es lo mismo afrontar la revisión y construcción de la identidad personal en este periodo desde una autoimagen previa negativa o positiva. También los individuos pueden diferir en el grado de apoyo social y familiar para afrontar tareas que impliquen el desarrollo de la independencia emocional o la autonomía ante la resolución de problemas, etc. Por tanto, es la conjunción de todos estos factores los que perfilan la realidad inmediata de cada adolescente, más allá de las características generales de la etapa. (Adrián y Rangel, 2001)

2.1. Aceptación social, una búsqueda de identidad personal.

La adolescencia es un periodo de vida donde el individuo y la sociedad han de llegar a un arreglo. Por lo regular, el adolescente madura afirmándose como ser humano independiente, pero su sentido de competencia y de identidad depende de la manera en como responda a las obligaciones y asimile las primeras experiencias. Debe descubrir cuáles son los compromisos que tiene con la sociedad y cumplirlos de manera satisfactoria, adoptar comportamientos propios de los roles a efectuar y emplear los recursos de su sociedad para llevar a cabo esos cometidos.

Según Pescadores (2001 citado en Gutiérrez, 2005), el origen de los cambios en el adolescente, se deben a las interacciones sociales y a la necesidad de instituir nuevos roles. En este sentido, se pone de manifiesto que el propio adolescente tiene que desempeñar roles contradictorios (de chico rebelde para con sus compañeros y de hijo sumiso para con su padre), lo que repercute notablemente en la vivencia de su identidad.

Siguiendo las ideas de Aberastury (2004) la adolescencia realiza tres “duelos” fundamentales:

- El duelo por el cuerpo infantil perdido. El adolescente contempla, en no pocas ocasiones, sus cambios como algo externo frente a lo cual él es un espectador impotente de lo que le ocurre a su cuerpo. De ahí tantas horas en el espejo. El adolescente ha de despedirse de su cuerpo infantil que hasta ahora es el que mantenía toda su imagen psicológica, pero ahora tiene que decirle adiós y ponerse a la altura de la nueva imagen.
- El duelo por el rol y la identidad infantil. Debe renunciar a la dependencia de sus padres y asumir responsabilidades que muchas veces desconoce, “ya eres mayor para...”.
- El duelo por los padres de la infancia. También tiene que despedirse de los objetos de amor más antiguos que, sin duda, son sus padres. Las imágenes de sus padres se han concebido en época de pensamiento mágico y, por tanto, son muy idealizadas y difíciles de dejar. Pero lo que más le cuesta es despedirse de la imagen protectora, de esa imagen de padres Reyes Magos, de los que se habrá despedido a los siete años, de una manera provisional y ahora lo va a hacer definitivamente. Esta vez para obtener, si todo va bien, una autonomía

El objetivo es poder pasar por el desasimiento de las relaciones primarias y la tramitación del conflicto de separación, desilusión y fin de la omnipotencia infantil. Estos duelos bien tramitados permitirán el acceso a nuevas relaciones de objeto. Los cambios corporales, los duelos y exigencias socioculturales pueden producir efectos estructurantes y desestructurantes en el proyecto identificador. En el duelo se pierde al objeto y no hay identidad entre el objeto infantil y el objeto de la adolescencia, tiene que empezar un proceso de búsqueda que no resulta fácil ni inmediato.

La identificación es el modo principal en que el niño pequeño reconoce la subjetividad de otra persona y Freud (1979) en “ Psicología de las masas” nos dice que la identificación constituye el primer lazo emocional con otro sujeto.

Sin embargo desde el punto de vista de Maslow (1970), a partir de esta etapa, el adolescente va formando su autoconcepto con una imagen que tenemos de nosotros mismos en las dimensiones cognitiva, perceptual y afectiva, y define a la autoestima, como la valoración negativa o positiva que el sujeto hace de su autoimagen, incluyendo las emociones que asocia a ellas y las actitudes que tienen respecto de sí mismo.

Grinder (2001) en su libro *Adolescencia* nos menciona tres direcciones o estilos mediante los cuales los adolescentes participan en la cultura joven:

1. Hedonismo: cierto número de jóvenes, lejos de buscar significado cósmico alguno, se dedicará a los que Reisman a denominado “culto a la inmediatez; campeará en placer y el olvido de las responsabilidades de los adultos.
2. Complacencia: Otro sector de la juventud está cabalmente socializado que acepta los valores políticos, económicos y morales de la sociedad, sin hacer cuestión de ellos.
3. Alienación y protesta: hay otros jóvenes, tan desilusionados de las condiciones sociales contemporáneas, que expresan su descontento, bien retirándose de la sociedad, haciendo activamente por modificar alguna de sus prácticas e intenciones.

Cada uno de estos estilos puede ser hallado en la actualidad, pero la distinción de uno sobre otro parece depender de las condiciones sociales en determinado momento.

Por otra parte Erikson (citado en Madrid, Juan, 2008) cree que la identidad se desarrolla a lo largo de toda la vida llegando a ser cada vez más compleja e integrada. Sin embargo, en el adolescente, la pregunta “¿Quién soy yo?” es primordial.

El adolescente tiene ya desarrollado el sentido de sí mismo. No obstante, esta concepción de sí es puesta en cuestión a causa de transformaciones sexuales en la pubertad y de nuevas capacidades intelectuales y físicas que caracterizan esta época.

Los cambios físicos, intelectuales y sociales suscitan en el adolescente una crisis de identidad. Para resolverla, el/la adolescente debe desarrollar tres aspectos de su nueva identidad:

- Una Identidad sexual, que no debe ser confundida con la identidad de género, adquirida mucho antes, que exige a la vez, una buena concepción de su rol sexual y una cierta comprensión de su propia sexualidad.
- Una Identidad vocacional, es decir, una cierta concepción de lo que él o ella considera que quiere ser como un adulto/a.
- Una Identidad ideológica, que revela un sistema de creencias, de valores y de ideas. El/la adolescente debe, pues, en cierto sentido, imaginar el papel que él o ella tendrá que jugar en la edad adulta.

Si el/la adolescente no llega a definir un rol apropiado, si no se llega a concebir un sistema de vida, permanecerá en un estadio que Erikson llama de “Dispersión de roles” o de “Difusión de la Identidad”.

De igual manera Marcia (1966), nos habla sobre la crisis de identidad ha desarrollado un modelo a partir de la teoría de Erikson que supone, como este último, que hay dos elementos clave en el desarrollo de la identidad: cuestionamiento y el compromiso.

Las elecciones anteriores y los valores antiguos se ponen en cuestión antes de que la persona opte por nuevas decisiones. Según Marcia existen cuatro estatus en la evolución de la identidad:

- Identidad realizada. Es el resultado de una toma de decisión. La persona ha conocido un período de conflictos y ha asumido compromisos personales.
- Moratoria. Este estatus se caracteriza por el conflicto sin toma de decisión. La persona está comprometida en la crisis, pero no toma decisiones, no hace elecciones.
- Forclusión. Es lo opuesto a la moratoria. El/la adolescente no ha conocido crisis ni período de cuestionamiento, pero ha tomado decisiones y compromisos; simplemente ha asumido los valores de sus padres/madres sin cuestionar los valores personales.
- Difusión de identidad. Se caracteriza por la ausencia de compromiso. Lo más frecuente es que el/la adolescente no haya conocido un período crítico de puesta en cuestión; cuando ha conocido una crisis no ha tomado ningún compromiso, si la difusión expresa, bien un estadio precoz de formación de la identidad, bien un fracaso de la misma al término de la adolescencia.

Por último, la consecución de la identidad es el estado que alcanzan quienes ya superaron una crisis de identidad y establecieron sus compromisos. Por tanto, trabajan por su cuenta y tratan de vivir conforme a un código ético formulado por ellos mismos. La consecución de la identidad suele considerarse el estado más conveniente y maduro.

Una vez que la identidad está constituida, el joven adulto o la joven deberá encararse a nuevas exigencias sociales.

2.2. Interacción del adolescente en sus esferas social.

Inkeles (1969 citado en Grinder 2001), indicó que durante cada periodo de la vida, la socialización se compone de cuatro elementos principales. Durante la adolescencia, el primer elemento es la “tarea principal”; Se espera que el joven se desenvuelva en medio de los cambios en lo que se ve envuelto y frente a las expectativas de la sociedad para con él, sin trastornar drásticamente los moldes existentes de control y predominio de los adultos. El segundo elemento, son los agentes de la socialización que son los profesores, grupos de amigos, líderes de comunidad, héroes, jerarcas religiosos y demás figuras públicas que lo rodean. Como tercer elemento, tiene como cometido facilitar al adolescente el cumplimiento de roles maduros ayudándole a desechar las gratificaciones infantiles y educándole en sus nuevas obligaciones. Finalmente, el cuarto elemento, contiene las metas de aquellos agentes de socialización apropiada que Inkeles (1969) llama “instancia central”; ésta se concentra en la formación de la identidad.

2.2.1. Familia y figuras de autoridad.

Atravesar la adolescencia es una tarea tanto para el joven como para sus padres, que de algún modo tienen que sobrellevarla porque moviliza su propio atravesamiento edípico, y también los confronta con la aceptación de que ese hijo, al que les “pertenece” tiene que asumir y seguir su propio camino más allá de sus expectativas; pero no sólo son los padres quienes viven este proceso sino también las diferentes figuras de autoridad más cercanas al adolescente, por ejemplo los profesores y lo que sucede en el salón de clases; en esta relación, Manonni, De Luz y Hebrand (1998), mencionan que uno de los problemas

destacados en la escuela es la relación maestro-alumno, la cual se ha planteado entre maestro “que lo sabe todo” y alumno “que no sabe nada”, esta relación genera una privación y una amenaza, el adolescente percibe esta situación y no siempre está dispuesto a tolerar la humillación del cual será objeto, por lo cual se establece una relación tensa y por ende una inadaptación escolar, llena de rebeldía, y que a su vez conflictúa al hijo con el padre.

Por lo tanto también los padres necesitan hacer el duelo por el cuerpo del niño, por su identidad de niño y por su relación de dependencia infantil. La adolescencia debe ser vista como un momento en la etapa evolutiva de la familia; una etapa de crisis y crecimiento tanto para el adolescente como para los padres y la familia como una unidad. Tradicionalmente, el estudio de la adolescencia ha considerado únicamente el desarrollo del joven como individuo y su impacto en los padres. Desde el punto de vista de la teoría familiares necesario incluir la experiencia de los padres como individuos y como pareja, también en desarrollo, y las interacciones de los distintos subgrupos familiares en relación a la experiencia adolescente.

El adolescente, en su tarea de descubrir nuevas direcciones y formas de vida, desafía y cuestiona el orden familiar preestablecido. En su dicotomía independencia/dependencia, el adolescente crea una inestabilidad y tensión en las relaciones familiares, lo que a menudo resulta en conflictos intensos que eventualmente pueden tornarse crónicos. Sin embargo, cierto grado de conflicto entre las generaciones es inevitable y necesario para permitir el cambio y promover el crecimiento individual y familiar. El proceso evolutivo familiar se desarrolla a través de la renegociación de las relaciones, con las consiguientes modificaciones de roles y reglas de funcionamiento.

La familia, y en especial los padres, constituyen el principal sistema de apoyo para el adolescente. Esta dimensión no debe ser olvidada a pesar de los conflictos

intergeneracionales y de la necesidad del adolescente de separarse y diferenciarse de la familia. La familia es el grupo primario en el que los individuos aprenden las normas básicas de comportamiento humano y las expectativas sociales. En dicho contexto, los valores y actitudes son transmitidos a las generaciones futuras las cuales instituyen un sentido de historia y continuidad. El grupo familiar proporciona apoyo emocional y protección a sus miembros y les permite su crecimiento y desarrollo, una función especialmente importante durante la adolescencia. A pesar de sus intentos de distanciamiento, y a veces agresiones, el joven necesita de la cercanía y disponibilidad afectiva de los padres. (Kalina y Grynberg, 1989).

Cuando los hijos llegan a la adolescencia los problemas familiares pueden centrarse en la diferenciación de roles y en asuntos relacionados con la separación. Para los padres puede ser difícil desligarse de los hijos y establecer un nuevo equilibrio en el sistema familiar. Las dificultades en la relación padres-hijos, pueden ocurrir principalmente alrededor de tres áreas: la autoridad, la sexualidad y los valores. Para Mendizábal y Anzures (2010), la interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa, que resultan en un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta. Sin embargo el desprecio que el adolescente muestra frente al adulto es, en parte, una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de sus partes infantiles, pero es también un juicio de valor que debe respetarse. Además, la desidealización de las figuras parentales lo sume en el más profundo desamparo.

Algunos padres suelen ser indiferentes y/o hostiles a las necesidades del adolescente. Dentro de esta atmósfera, los jóvenes muestran un mayor deseo de escapar o agredir y un mayor rechazo a los valores de los padres, como el rendimiento escolar y un descuido de los atributos personales esperados para ellos. Lo anterior provoca un mayor enojo y hostilidad en los padres, que empeora

aún más la situación. En contraste, los padres que manejan adecuadamente la relación se caracterizan por mantener una comunicación directa y honesta, el interés franco por ayudar a resolver problemas, y el deseo de mantener un contacto emocional cercano; los adolescentes en este medio familiar son respetados en espacio, tiempo y privacidad y en los intereses que persiguen. (Mendizábal y Anzures, 2010)

Los adolescentes de manera abierta o encubierta utilizan las conductas de rebelión para: 1) probar los límites, 2) buscar autonomía y capacidad, 3) separarse de los parámetros y estándares parentales y 4) desarrollar un sistema de valores independiente. Según Erikson (1968)...*“El adolescente desarrolla su propia identidad por medio de asimilar sus experiencias pasadas y aplicarlas a las situaciones nuevas”*... Este autor considera que las oscilaciones en el afecto, las conductas impulsivas y la marginación social son el resultado de la dispersión del rol que acompaña esta forma de “probar” el mundo. A diferencia del adulto, el adolescente debe involucrarse en estos “excesos” porque no posee otro mecanismo para asimilarlos del exterior y ponerlos en orden.

Cuando el adolescente cuenta con un medio familiar adecuado puede experimentar su crisis, así como los nuevos conflictos en relación a sus objetos y desplegar los mecanismos de defensa que le permitirán establecer un desarrollo emocional adecuado. En este sentido observamos que la adolescencia puede estar sembrada de dudas, desconciertos, pero también de transformación.

En otras palabras, durante la adolescencia mujeres y varones pasan por un período de profunda dependencia donde necesitan de los padres tanto o más que cuando eran bebés, que esa necesidad de dependencia puede ser seguida inmediatamente de una necesidad de independencia, que la posición útil en los padres es la de espectadores activos, no pasivos, y al acceder a la dependencia o

a la independencia no se basen en sus estados de ánimo sino en las necesidades del hijo. Para esto será necesario que ellos mismos vayan viviendo el desprendimiento del hijo otorgándole la libertad y el mantenimiento de la dependencia madura

2.2.2. Amigos.

En la historia del hombre, los grupos humanos han significado la oportunidad de compartir intereses y actividades imposibles de desarrollar de manera individual. Con diversos fines y medios, los grupos se insertan en la interacción social como instancias mediadoras entre el hombre particular y su mundo inmediato, llevando a cabo funciones específicas en la relación entre el individuo y la sociedad mayor. La existencia de grupos humanos ha permeado todos los niveles de la vida de los hombres particulares. El desarrollo que presentan las sociedades modernas, cada vez con más fuerza, ha obligado a que los individuos encuentren en el grupo social este papel de mediación con la sociedad, en lo que respecta a la asimilación de las normas y los usos sociales. El grupo humano se convierte así en un espacio en el cual el particular se apropia de la socialidad, lo que contribuye en gran medida a la formación de la vida cotidiana de los sujetos sociales.

De esta manera, la formación de grupos sociales de diversa índole ha sido una característica histórica en la evolución del hombre, y las especificidades que presentan responden a la forma en que se estructura la interacción de una sociedad en particular; contribuyendo con ello a la construcción de identidades sociales.

Por lo que es posible comprender que si para una constitución de identidades sociales el grupo humano tiene una importante relevancia, en el caso de los grupos juveniles tal instancia social adquiere mayor significado, debido a que, en

este periodo vital la especificación identitaria tiene una primera definición primordial.

Es así que la inserción de jóvenes adolescentes a los diversos grupos de pares, la interacción con compañeros en las mismas condiciones generacionales, educativas, clasistas y/o culturales, contribuye a su persona, a la idea sobre sí y a la manera en que interpreta la realidad que le rodea.

Las relaciones sociales en la adolescencia, en comparación con la niñez, son más estables, son menos supervisadas por los adultos y se caracterizan por una mayor empatía e intimidad. Son relaciones que influyen en el desarrollo cognitivo y emocional del adolescente y que trascienden no sólo en el ámbito social, sino en el familiar, la escuela y su comunidad. Para Hartup (1996), las relaciones de amistad influyen en el desarrollo adolescente a través de los siguientes aspectos:

1. Aprendizaje de actitudes, valores e información respecto del mundo que los rodea.
2. Adquisición y desarrollo de la habilidad de percibir las situaciones desde el punto de vista del otro
3. Formación de la identidad y del autoconcepto, a partir del feedback y la comparación social
4. Adquisición de habilidades sociales de complejidad creciente
5. Control y regulación de impulsos agresivos en grupos que no aprueban estas conductas
6. Continuación del proceso de socialización del rol sexual
7. Consumo de droga y conducta sexual de riesgo en grupos que aprueben estas conductas
8. Nivel de aspiración educativa y logro académico
9. Disponibilidad de importantes fuentes de apoyo en situaciones de estrés
10. Salud psicológica y ajuste psicosocial.

El estudio de las relaciones de amistad en esta etapa se ha centrado tradicionalmente en tres aspectos clave: si se tiene amigos o no, quiénes son los amigos y la calidad de amistad

La transición por la que pasa el adolescente, desde su familia, el trato con los amigos, hasta llegar a la madurez abarca un aspecto fundamental de su socialización. Los amigos son los que le dan su primera independencia de los adultos, y estas asociaciones facilitan su transición de la dependencia a la familia, a la relativa libertad de la adolescencia y de la adultez. Los iguales brindan nuevas pautas de reciprocidad: intercambian pensamientos, sentimientos, expectativas y exigencias. La interacción con ellos le permite al adolescente ver cómo sus amigos responden ante sus padres, animándole a examinar nuevos valores y relaciones (Inkeles, 1969). Crece la importancia por el grupo de pares, por lo que los conflictos crecen, menos interés por los padres, más interés por el grupo. Esta relación por los grupos se caracteriza por:

- a) Intenso compromiso con la subcultura del adolescente
- b) Conformidad por los valores del grupo, sean positivos o negativos
- c) Tendencia a aumentar o exagerar su propia situación personal. Se siente castigado, criticado y sólo frente a problemas únicos
- d) Preocupación por su imagen corporal, es frecuente la comparación con otros adolescentes lo que puede provocar inseguridad y baja autoestima, si este desarrollo es más tardío en quien hace dicha comparación.

La estructura e ideología de los grupos de iguales difieren entre sí según la edad, la clase social y el marco geográfico, étnico y familiar. Farnsworth (1967 citado en Grinder 2001), se consideran las actividades de la cultura joven como algo que llena un vacío en la vida del adolescente. Es en esta etapa que el grupo de compañeros cumple una función normativa y de seguridad, si esta experiencia es positiva, la orientación moral se encauza decididamente hacia la madurez, si por el

contrario, los amigos se integran en una banda orientada por valores negativos, la personalidad puede tornarse hacia la inmadurez y esto puede ocasionar conflictos sociales, personales y familiares (Izquierdo, 2003).

En la mayoría de los casos, el adolescente busca fuera de casa comprensión, con los compañeros, con los amigos, hasta encontrar al que va a convertirse en su confidente, por lo regular, el adulto o los padres no llenan esos requisitos. Con sus confidentes hablan de mujeres, de paseos, de fiestas, de conflictos con los padres o depresiones. Estas conversaciones sirven para dejar salir sus preocupaciones y dar descanso a los estados trágicos (Sánchez, 2001).

Es decir, los adolescentes obtienen de los grupos de referencia muchas de las ideas concernientes a los roles y valores. Los grupos de referencia pueden estar compuestos por individuos con quienes interactúan a menudo y con los que mantienen relaciones estrechas, o bien pueden ser grupos sociales más generales con los que comparten actitudes e ideales: grupos religiosos, étnicos, generacionales y hasta de charla por Internet. Sin importar si son amplios o reducidos, confirman o rechazan los valores y en ocasiones imponen otros. El adolescente está obligado a convivir con varios grupos de referencia. La pertenencia a ellos que era casi automática en la niñez, ya no resulta tan cómoda ni tan satisfactoria como antes. Muchas veces siente lealtades contradictorias hacia la familia, los grupos de compañeros y otros grupos de referencia. En ocasiones, el adolescente se siente más atraído por los valores y las actitudes de un individuo que por los de un grupo. Este otro significativo puede ser un amigo íntimo, un profesor admirado, un hermano mayor, una estrella cinematográfica o deportiva o cualquiera cuyas ideas y conductas admire. La influencia de estas personas se siente en cualquier etapa de la vida, pero a menudo ejerce el máximo impacto durante la adolescencia. En suma, el adolescente está rodeado por una extraordinaria diversidad de roles aportados por múltiples individuos y grupos de referencia.

CAPITULO III

DESVALORIZACIÓN EN EL ADOLESCENTE

Las respuestas socio-emocionales se desarrollan desde la infancia y producen respuestas funcionales o disfuncionales, dependiendo de las características internas desarrolladas por el individuo, las cuales conllevan a la configuración de una estructura y funcionalidad del individuo en su vida. Desde niños el impacto social aunado a la carga genética, personalidad, van determinando la forma de vivir, la respuesta ante las diferentes circunstancias de la vida, en un comienzo con un cobijo familiar, son los padres los que incluyen al individuo a esta sociedad, sin embargo, durante la adolescencia el ser humano pasa por un proceso largo de definición y aceptación, que como ya vimos en capítulos anteriores, se vive un duelo, esta situación de crisis es la que puede llevar al adolescente a tener respuestas disfuncionales, en donde a partir de un contexto social, los estereotipos, la formación, la influencia de los pares, etc, ponen a prueba la propia estructura del individuo, su autoconcepto y por ende su autoestima. En la actualidad nos enfrentamos a varias problemáticas sociales con los adolescentes, una de ellas es la *desvalorización*.

3.1. Desvalorización.

Como resultado de una serie de experiencias e intercambios con otros -ya sea desde la niñez o etapas posteriores-, y su interpretación como desfavorables, la persona adopta un sentido negativo de sí misma (Robles, 2006) que le sitúa lejos de valorarse positivamente, denominado *desvalorización*, término concebido por Yagosesky (2000) como una manera inconsciente de vivir donde la persona niega, ignora o desconoce los dones, recursos, potencialidades y alternativas con que cuenta para encarar diversas contingencias a lo largo de la vida. Concepto que comparte rasgos con el sentimiento de inferioridad enunciado por Adler (1980), el cual considera algo común, que puede servir para motivarse, y movilizarse, ya que impulsa a las personas a esforzarse para superar la inferioridad que perciben de sí

mismas y desarrollar talentos y habilidades como compensación, propendiendo con ello hacia fines que les procuren seguridad y reposo. Sin embargo, la dirección que se tome como resultado del mismo determinará si el comportamiento subsecuente es útil o inútil para este fin.

El adolescente desvalorizado presenta algunas de las siguientes características:

- Sensación de ser inútil, innecesario y de no importar
- Incapacidad de disfrutar y sentir entusiasmo
- Poca aceptación del aspecto físico
- Sensación de no tener amigos
- Creencia de inferioridad frente a otros
- Estado de insatisfacción consigo mismo debido a la autocrítica y rigorismo exacerbados
- Deseo de complacer, por el que hay una incapacidad para negarse ante el miedo a desagradar y perder la buena opinión de otros
- Reconocimiento de poca habilidad e inteligencia
- Hipersensibilidad a la crítica (resulta fácil atacarle y herirle)
- Poco reconocimiento de la responsabilidad ante el fracaso, el cual se atribuye a otros o a la situación
- Indecisión crónica ante el temor de equivocarse
- Desesperanza, apatía, derrota, desánimo, sometimiento
- Incapacidad para hacer las cosas de manera autónoma
- Culpabilidad neurótica, que le lleva a condenarse y acusarse por conductas y sentimientos que no son objetivamente malos, además del lamento indefinido por los propios errores, sin completo perdón
- Hostilidad, irritabilidad, susceptibilidad a estallar aun por cosas de poca importancia
- Perfeccionismo esclavizador que conduce a un desmoronamiento anímico cuando las cosas no salen con la percepción exigida
- Tendencia depresiva, negativismo generalizado (tendencia a ver todo negro), rigidez y extremismo

Rasgos que funda en apreciaciones inexactas de la información y la tendencia a la búsqueda y aceptación de la información que confirme las opiniones negativas que los jóvenes tengan sobre sí mismos, aunque pueda dañarles afectivamente (Brown, Duton y Cook, 2001).

Dado lo anterior, podría pensarse que esta clase de rasgos se limitan a la descripción del adolescente introvertido, sin embargo las categorías no se podrían generalizar, ya que de acuerdo con hallazgos recientes, los adolescentes hostiles también son parte de esta categoría (O'Moore y Kirkman, 2001); lo cual conduce al planteamiento sobre la existencia de estilos de expresión propios de la baja autoestima determinados por la forma en que la persona maneja sus respuestas al socializar. En este sentido, Castanyer (1997) distingue entre:

- Personas pasivas o sumisas: con escasas habilidades sociales, incapaces de defender sus derechos y necesidades ante los demás o que desconocen los medios para actuar idóneamente, las cuales reprimen o proyectan hacia sí mismas sus expresiones (racionales y emocionales) la gran mayoría negativas.
- Personas hostiles o agresivas: con escasas habilidades sociales que defienden sus derechos y necesidades por encima de los de otros o carecen de los medios para reaccionar adecuadamente, mismas que expresan o proyectan hacia el exterior sus expresiones (racionales y emocionales) la gran mayoría negativas.

Personalidades que, a pesar de ser opuestas poseen el mismo riesgo de asumir las consecuencias de tener una perspectiva desvalorizada de su propia vida, como los trastornos afectivos y las conductas autodestructivas, siendo el suicidio su máxima expresión; que a largo plazo puede desencadenar un deterioro social considerable, teniendo en cuenta que como adultos a cargo de educar a otros individuos, consciente o inconscientemente perpetuarán este modo de existencia.

3.2. Autoestima.

La autoestima es un concepto institucionalizado relevante para el adolescente, en la medida que representa la valoración acerca de su ser, la cual ejerce un importante efecto sobre el comportamiento y las actitudes que adopta hacia sí mismo y todo aquello que le rodea, además de incidir en forma significativa sobre sus relaciones interpersonales y todas aquellas situaciones que debe enfrentar en la vida cotidiana. Entre sus múltiples definiciones se encuentra que:

Para Mead (1982), la autoestima es una actitud autoevaluatoria conformada inicialmente a partir del comportamiento reflejado por los demás y en cuya constitución intervienen normas y valores tanto comunitarios como sociales. Guerrero (1997), por su parte, considera que debe entenderse como la evaluación positiva o negativa que el individuo realiza acerca de sí mismo; expresando una actitud de aprobación o rechazo e indicando el grado en el cual se siente capaz, significativo, exitoso y valioso. Asimismo, Marsellach (1998) la define como el concepto que se tiene del propio valor como persona, basado en todos los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias acumulados durante la vida y cuyos millares de impresiones, evaluaciones y experiencias así reunidos se conjuntan en un sentimiento positivo hacia sí mismo o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que espera. Mientras que, Musitu y Cava, (2001) la conciben como el resultado de un proceso de análisis, valoración e integración de información (conductas, reacciones fisiológicas, cogniciones, emociones y motivaciones) derivada de la experiencia personal y del feedback de los otros significativos, a partir de lo cual se realizan inferencias actitudinales y disposicionales que se convierten en representaciones de sí mismo. En suma, puede considerarse como un producto derivado del sometimiento del sí mismo a un juicio personal, donde intervienen valores sociales interiorizados, conforme la persona adquiere experiencia en el transcurso de su vida.

A su vez, un constructo importante para la constitución de autoestima, al fungir como su base es el autoconcepto, con el cual no debe equipararse, ya que, de acuerdo con Wyle (citado por Cerna, 1993), el autoconcepto constituye una percepción reflexiva de las características y atributos propios de una persona; mientras que, la autoestima enfatiza más la actitud o el aspecto evaluativo de dicha percepción; ambos concebidos como procesos paralelos y complementarios que se producen y evolucionan a lo largo del ciclo vital de las personas. Pueden considerarse como aspectos de la persona que se van formando, moldeando, transformando a lo largo de su ciclo vital.

3.3. Desarrollo dentro del núcleo familiar.

Al nacer, el niño sólo posee cierto potencial hereditario, pero no cuenta con un yo formado, ni con una personalidad propia, siendo a través de la interacción con los miembros de la familia, primer grupo social al que pertenece, donde construye etapa por etapa su manera de pensar, actuar y sentir de acuerdo a los patrones de conducta, actitudes, creencias e ideologías proporcionados por sus cercanos, información que incluye los diferentes elementos distintivos de la cultura en que vive, lo más valorado en ella, las normas que debe seguir para ser un miembro y los parámetros que determinan el éxito en ella (Musitu y Cava, 2001). Con ello, dentro del seno familiar comienza la socialización, proceso inagotable de inducción en el cual la sociedad, representada en primer lugar por los padres, reprime y disciplina al niño, de modo que aprende cómo funciona y adquiere los rasgos que le distinguirán de manera individual. Sin embargo, no se trata de un curso en que desempeña exclusivamente un rol pasivo, pues no solo se le modela o refrena para su conformación a las exigencias sociales, sino su participación se asegura por el aprendizaje y la interiorización de los valores y normas imperantes en su medio (Durkin, 1993; León, Cantero y Medina, 1998). Esta interiorización es lo que Berger y Luckmann (1995) llaman internalización, la aprehensión inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, es decir, la apropiación de los procesos subjetivos del otro como importantes; propiedades que le establecen como base para la comprensión de los propios semejantes y del

mundo en cuanto realidad significativa y social, por lo tanto, base del proceso socializador.

Para Coopersmith (1996), la primera infancia inicia y consolida las habilidades de socialización, ampliamente ligadas al desarrollo de la autoestima; puesto que muestra las oportunidades de comunicarse con otras personas de manera directa y continua. Por tanto, si el ambiente que rodea al individuo es un mundo de paz y aceptación, seguramente el individuo conseguirá seguridad, integración y armonía interior, lo cual constituirá la base del desarrollo de la autoestima. Coopersmith señala que el proceso de formación de la autoestima se inicia a los seis meses del nacimiento, cuando el individuo comienza a distinguir su cuerpo como un todo absoluto diferente del ambiente que lo rodea. Explica que en este momento se comienza a elaborar el concepto de objeto, iniciando su concepto de sí mismo, a través de las experiencias y exploraciones de su cuerpo, del ambiente que le rodea y de las personas que están cerca de él. Explica el autor que las experiencias continúan, y en este proceso de aprendizaje, el individuo consolida su propio concepto, distingue su nombre de los restantes y reacciona ante él.

Entre los tres y cinco años, el individuo se torna egocéntrico, puesto que piensa que el mundo gira en torno a él y sus necesidades, lo que implica el desarrollo del concepto de posesión, relacionado con el autoestima. Durante este período, las experiencias provistas por los padres y la forma de ejercer su autoridad, así como la manera como establecen las relaciones de independencia son esenciales para que el individuo adquiera las habilidades de interrelacionarse contribuyendo en la formación de la autoestima, por lo cual, los padres deberán ofrecer al individuo vivencias gratificantes que contribuyan con su ajuste personal y social para lograr beneficios a nivel de la autoestima.

En la edad cuatro años, explica Coopersmith (1996), se inician las experiencias escolares y la interacción con otros individuos o grupos de pares, desarrolla la necesidad de compartir para adaptarse al medio ambiente, el cual es de suma importancia para el desarrollo de la apreciación de sí mismo a partir de los criterios que elaboran los individuos que le rodean. A los ocho y nueve años, ya el individuo tiene estable su propio nivel de autoapreciación y lo conserva relativamente estable en el tiempo.

La importancia de las relaciones familiares es tal que pueden contribuir de forma decisiva al pleno desarrollo social del pequeño o, por el contrario, fungir como una barrera para el mismo, al constituir el contexto donde comienza a reunir experiencias de sí mismo y mensajes de personas importantes en su vida. Siendo así que, en un hogar donde existen una clara ausencia de comunicación y relación con los cercanos, límites confusos e inconsistentes, falta de aceptación y respeto a la persona y sus intereses, crítica a las decisiones y carencia de reconocimiento a los propios logros, se favorece el desarrollo de temor, desconfianza, inseguridad, dependencia y poca valoración que hacen difícil el afrontamiento de futuras contingencias durante el crecimiento (Chincoya y Díaz, 1998; Rojano y Comparán, 2004). Asimismo, Adler (1965) resalta el papel de los padres como proveedores de una educación autoritaria, sobreprotección, responsabilidades o esperanzas desmesuradas, desatención y rechazo, probablemente funde un sentimiento de inseguridad o debilidad en el rendimiento, cuya evolución da lugar a un sentimiento de inferioridad en el aspecto físico, psíquico, o social. En este sentido, Erikson (1980) señala esta etapa como aquella en que se marca el inicio del aprendizaje sistemático, comportamental y productivo que, al no ser desarrollado por los adultos cercanos, (por medio del impulso a las competencias, autonomía, libertad y creatividad con la introducción en actividades apreciadas socialmente) da por resultado el desarrollo de una sólida percepción de inadecuación e inferioridad personal y profesional en el niño.

Más adelante, durante la adolescencia, el círculo familiar aun opera como principal influencia socializadora, ya que por medio de la palabra y ejemplo moldea la personalidad del adolescente y le infunde modos de pensar y actuar que vuelve habituales en su desenvolvimiento. Es así como lo aprendido durante sus primeros años de vida conformará su autoestima, mientras que las fuerzas externas tenderán a reforzar los sentimientos de valía o inutilidad que el adquirió en el hogar (Rojano y Comparán, 2004).

Sólo en la adolescencia, con la instauración del pensamiento formal, el joven podrá conceptualizar su sensación de placer o displacer⁴, adoptando una actitud de distancia respecto de lo que experimenta, cuestionando la fidelidad de los rasgos que él mismo, sus padres o su familia le han conferido de su imagen personal.

McKay y Fanning (1999), explican que siendo la identidad un tema central de esta etapa, el adolescente explorará quién es y querrá responderse en forma consciente a preguntas sobre su futuro y su lugar en el mundo. La crisis emergente tendrá un efecto devastador si el joven ha llegado hasta aquí con una deficiente o baja valoración personal. La obtención de una valoración positiva de sí mismo, que opera en forma automática e inconsciente, permite en el niño un desarrollo psicológico sano, en armonía con su medio circundante y, en especial, en su relación con los demás. En la situación contraria, el adolescente no hallará un terreno propicio –el concerniente a su afectividad– para aprender, enriquecer sus relaciones y asumir mayores responsabilidades. Por tanto, las personas más cercanas afectivamente al individuo (padres, familiares, profesores o amigos), son las que más influyen y potencian/dificultan la

⁴ El Displacer corresponde a una elevación y el Placer a una disminución de tal cantidad de excitación. Estos conceptos se derivan de “El principio de placer” el cual postula que el aparato anímico tiende a la estabilidad, a la menor tensión, a la constancia del fluido de las excitaciones presentes en él, de tal modo que un equilibrio de las tensiones evitaría el displacer y a su vez garantizaría la ganancia del placer en el sujeto.

autoestima. Dependerá de los sentimientos y expectativas de la persona a la que se siente ligado afectivamente el individuo.

Craighead, McHale y Poper (2001), afirman que las experiencias de la infancia, la interrelación con los padres y las oportunidades que tengan los individuos, son esenciales en el proceso de desarrollo del autoconcepto, del autocontrol, y por ende, de la autoestima. Coincidiendo con Coopersmith (1996), afirman que el comportamiento de los padres y otros adultos significativos, junto con el desarrollo de las competencias cognitivas, afectan la habilidad del individuo para controlar sus propias conductas y acciones.

3.4. Desarrollo dentro del medio social.

Es en la adolescencia, fase adaptativa de crecimiento, cuando el individuo experimenta un desarrollo evolutivo integral que pretende configurar la búsqueda de la propia identidad ajustada, en el mejor de los casos, a su entorno social y familiar. Desarrollo que abarca aspectos tanto físicos como cognitivos, emocionales y comportamentales. Lo cual Erikson (1968) concibe dentro de aspectos como identidad psicosexual, identificación ideológica (asunción de un conjunto de valores expresados en un sistema ideológico o político), la identidad psicosocial (por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social), la identidad profesional, y la identidad cultural y religiosa. Una etapa de confrontación con la realidad, donde se vive una situación cada vez mas de adulto, ello en una época en que la opinión de sí mismo es inestable y aún se encuentra en proceso de formación, donde se examina constantemente el contexto, sin saber cuál será la respuesta o hasta qué grado éste confirmará o negará el débil concepto que se ha creado hasta ese momento (Horrocks, 2008).

Es en la preadolescencia (periodo que abarca de los 11 a los 13 años aproximadamente) cuando aparecen los primeros esquemas de identificación y diferenciación, intentos iniciales de independencia de los criterios familiares a partir de la formación de juicios críticos distanciados de los modelos adultos y la capacidad de decidir por uno mismo; ello alimentado en buena parte por la percepción de que intentan dominarle (Horrocks, 2008). A partir de ahora es el grupo de referencia o de iguales el espacio social por excelencia que prevalece sobre los modelos familiares, aunque éstos no desaparezcan completamente, ya que el adolescente encuentra en el núcleo familiar una red de asistencia, apoyo y protección, además de un punto de orientación ante la serie de cambios y avances que experimenta al ritmo de su grupo de coetáneos, pues tiene la mirada puesta en sus padres en los que busca opinión aunque sólo sea para posicionarse en contra (Reher, 1996).

El adolescente y su grupo de pertenencia son inseparables, ya que éste le proporciona una plataforma distinta para ver el mundo, al fungir como un lugar relativamente estable para la obtención de seguridad y reafirmación a su autoestima por medio de la posesión de un rol que le brinda una experiencia diferente a la que puede hallar en su ámbito familiar. Encontrando un espacio donde puede empezar a cotejar y descubrir ideas, creencias, criterios y formas de vivir distintas que relativizan las suyas; una relación simétrica, de confianza, estabilidad y fidelidad, una situación de igualdad, con pares que tienen sus mismos problemas, preocupaciones, deseos y gustos, pues a la vez que aprende a establecer relaciones sociales, puede encontrar apoyo para afrontar sus conflictos y elementos para construir su identidad (Erikson, 1968; Crispo y Guelar, 2002).

Sin embargo, es también en el grupo donde el adolescente puede aprender a postergar intereses particulares a favor de conductas que implican participación, solidaridad y colaboración, y responden a valores básicos para la convivencia en comunidad. Una vez que se identifica con los valores del grupo, éste se convierte

en el punto de referencia de su comportamiento; el cual le exige conformidad a lo que entiende por actividades y normas, por lo que no es sencillo que adopte una postura distinta o se adhiera con matiz propio; dentro del conjunto la aceptación o el rechazo son proporcionales al dominio de las capacidades apreciadas por sus miembros (Grinder, 2001; Crispo y Guelar, 2002). Contexto en que son frecuentes los comportamientos riesgosos, ya que tenderá a comportarse de la manera requerida por los líderes, los cuales fungen como modelos que promueven dichas prácticas. Además no debe ignorarse papel de los modelos que ofrecen los medios de comunicación en el nivel masivo, especialmente la televisión, ya que gran parte de sus contenidos exaltan permanentemente la violencia, el consumo del alcohol, el éxito asociado a conductas sexuales variadas y flexibles (Casullo, 2003).

Dentro de esta línea, Erikson (1968), plantea como tarea principal del adolescente la resolución del conflicto de identidad para llegar a ser un adulto único con un papel importante en la vida, búsqueda que se acentúa durante este periodo y persiste a través de la vida; de modo que, para lograrlo el yo organiza las habilidades, necesidades y deseos, adaptándolos a las diversas demandas de la sociedad; situación acentuada durante el periodo de moratoria psicosocial, en el cual se puede analizar y experimentar con varios roles y creencias sin asumir ninguno, de modo que al final se desarrolle la virtud de la fidelidad (pertenencia) ante la identificación con un conjunto de valores, una ideología, una religión, un movimiento, o un grupo, logrando el establecimiento de una identidad personal coherente e integrada. Mismo que, al no concretarse, arroja a un estado de duda y confusión con potencial para disparar perturbaciones como el regreso a la niñez para evitar la resolución de conflictos o la introducción impulsiva en rumbos de acción malos e irreflexivos, en cuyo trasfondo figura una falta de autoestima y confianza en sí mismo. Fenómeno observado en los casos donde se han hecho compromisos con ocupaciones e ideologías que no son resultado de su búsqueda, sino le han sido preparados y entregados por otros, haciéndosele creer que es la forma en que debería ser (Horrocks, 2008).

CAPITULO IV

IMAGINARIO SOCIAL

Cornelius Castoriadis nacido en Estambul, Turquía, emigró con su familia a Grecia. Estudió derecho, economía y filosofía en la Universidad de Atenas. Militó en las juventudes comunistas y, más tarde, se unió al movimiento trostkista, del que no tardó en apartarse, en un proceso intelectual que le situará fuera del marxismo. En 1945, se trasladó a París, donde fundó con Claude Lefort la revista *Socialisme ou barbarie* (1949-65), en la que colaboraron, entre otros, Lyotard, Guillaume y Morin, este último uno de sus grandes valedores. En 1970 obtiene la ciudadanía francesa. Después de trabajar como funcionario de la OCDE en París (1948-70), se incorpora como docente a la École des Hautes Études en Sciences Sociales, de la que fue nombrado director en 1980. De forma progresiva, incorpora el psicoanálisis a su esquema de pensamiento, que alcanza la máxima expresión en *“La institución imaginaria de la sociedad”* (1975), una obra en la que indaga en las raíces de la creatividad, en la imaginación creativa de la historia, en la dimensión subjetiva de la construcción social, y plantea, además, una superación de la lógica formal por la idea de los „magmas“ y la 'imaginación radical' como impulsos de transformación (la dinámica del constructivismo socio-histórico). Asimismo, establece una relación entre psique y sociedad, lo que le lleva a describir las funciones de socialización de la psique, como paso necesario del individuo al imaginario social. La historia de la cultura y el psicoanálisis trazan una dimensión epistemológica. Dentro del psicoanálisis, fue miembro de l'École Freudienne de Paris de Jacques Lacan, al que se opuso, y promovió la formación del llamado 'cuarto grupo'. Antiautoritario, filósofo de la autonomía creativa individual y social, de la diversidad; enemigo de las corrientes narcisistas del pensamiento, de la racionalidad de la lógica formal y de los convencionalismos académicos, coincidió con muchos de los ingredientes argumentales del pensamiento posmoderno, al que, sin embargo, criticó acerbamente, en especial por la pérdida del compromiso intelectual y el rigor crítico que envuelven metáforas como las del *'fin de la historia'*. Valedor de la cultura democrática y de las bases de la autonomía de la sociedad, del espacio público como expresión psicológica del

equilibrio social en constante formación, denunció la erosión consentida de la democracia y la crisis de la representación, donde la degradación de los partidos "se han apropiado de la actividad política", agredida por la ascensión de la insignificancia. (Florian, 2002).

4.1. Imaginación-imaginario.

Para hablar de imaginario forzosamente tendríamos que hablar del concepto imaginación, el cual puede ser abordado de diferentes maneras, hablar de ella implicaría abordarla como un proceso superior orgánico a nivel cerebral hasta en un sentido filosófico o en función de la psique. En buena parte de la filosofía moderna la imaginación fue pensada como un aspecto del sujeto trascendental. Ésta capacidad de "crear imágenes" ha interesado sobre todo como elemento de todas las operaciones importantes del pensamiento, la conceptualización y la percepción entre otras. Para Aristóteles, la imaginación la plantea desde una facultad epistémica *phantasia* que junto a una percepción sensible, *aisthesis* y el pensamiento intelectual, *nous* conforma el psiquismo el alma, *psyche*; funda así una teoría gnoseológica relativamente consistente, cuyo énfasis será de tipo epistemológico.

Para Kant por otra parte, existen dos tipos de imaginación: una dada en el entendimiento y que puede subsistir sin necesidad de presentarse o no un frente a los sentidos (imaginación reproductora), esta se puede considerar como fantasía, ya que evoca imágenes que se han hecho presentes al sujeto a través de intuiciones sensibles; por otro lado ubica a la imaginación como "figuración" o como la capacidad de figurar, producir. Para Hume el imaginar se distingue del sentir y del recordar por el diferente grado de vivacidad que posee cada una de esas operaciones, mientras la imaginación es la facultad de formar, unir y separar las ideas, la razón es la facultad de comparar. (Jiménez, 2006).

Es en este punto donde Castoriadis hace un primer movimiento, que consiste en ubicar a la imaginación en la psique, siguiendo en general un modelo freudiano. La imaginación no es simplemente una función de la psique: es lo que define su misma naturaleza. En tanto capacidad de producir imágenes, y capacidad de producirlas al margen de lo dado a los sentidos, la imaginación define la esencia misma de la psique como fenómeno específicamente humano. Pues eso, crear imágenes, y hacerlo de un modo inmotivado es lo que define su misma esencia. (Cristiano, 2009)

Como ya se desarrolló, el término de imaginario social que introdujo este autor representa la concepción de figuras, formas e imágenes de aquello que los sujetos llaman o conocen como “realidad” ya en el sentido común o la racionalidad de una sociedad (Aduna, Arroyo y Galván, 2010). Dicha realidad es una creación constante, contraída e interpretada por parte de los sujetos de acuerdo al contexto en que se desarrollan. En donde la subjetividad, adquiere un papel importante, ya que es a través de esta como el sujeto construye y parte desde su realidad, de cómo percibe y descifra las cosas. Vargas (1998), menciona: “no es algo que ya exista, si se hace en una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro en el aquí y ahora de la palabra, en las narrativas del otro”.

Esta subjetividad se encuentra en constante cambio debido a los factores sociales y culturales, mismos que se modifican continuamente y generan nuevos fenómenos sociales que se producen por la misma cultura dónde el sujeto, el vivir, en sociedad le da un significado diferente; ya que no percibe de la misma forma al mundo y eso hace que cada persona sea un mundo diferente. La subjetividad en sí ha representado uno de los temas que históricamente ha tenido un tratamiento más ambiguo en el campo de las Ciencias Sociales. Por una parte se asocia de forma general a una concepción mentalista e individualista de carácter metafísico e insistentemente se presenta como una reminiscencia de la filosofía moderna del

sujeto. En la filosofía kantiana y en la hegeliana la subjetividad es referida esencialmente a los procesos que, desde contenidos a priori del sujeto significan las estructuras y procesos esenciales que caracterizan la producción del conocimiento, por lo tanto lo subjetivo aparece mucho más como una referencia genérica para significar procesos del sujeto que conoce y construye, que como una definición ontológica particular de los fenómenos humanos. Lo que se trata es de comprender que la subjetividad no es algo que aparece solo en el plano individual, sino que la propia cultura en la cual se constituye el sujeto individual, y de la cual es también constituyente.

4.2. Significaciones imaginarias: institución, instituyente e instituido.

Y es así como los sujetos integran significaciones imaginarias dando paso a una visión del mundo que les pertenece. Durante el proceso de la construcción de la subjetividad de cada persona se explica una búsqueda sobre su origen, dando paso a continuos procesos de producción y reproducción de la experiencia, la cual a su vez se traduce en saberes, lenguajes y miradas.

Para Castoriadis (1975, citado en Cabrera, 2008) las significaciones imaginarias sociales funcionan, en el sentido moderno y en relación con la sociedad:

- Instituyendo y creando.
- Manteniendo y justificando (legitimación, integración y consenso).
- Cuestionando y criticando un orden social.

Las significaciones imaginarias sociales instituyen y crean un orden social a la vez que son instituidas y creadas por ese mismo orden. La problemática de la institución y la creación social se encuentran inscrita en la tensión entre la determinación y la indeterminación sociocultural de estas significaciones. Entre la determinación social y la creación libre del espíritu se abre un campo que ha sido

interpretado de múltiples maneras: determinación simple o compleja, causalidad y multicausalidad, influencia, correlación, afinidad efectiva, entre otras propuestas.

Las significaciones imaginarias sociales también mantienen y justifican un orden social. Es lo que se conoce como los problemas de la legitimación, integración y consenso de una sociedad. Legitimación entendida como explicación, fuente de sentido y plausibilidad subjetiva; esto es, las significaciones sociales muestran, contrastan y ocultan, a la vez, una realidad social. Integración entendida como orientación y determinación de conductas; es decir, las significaciones sociales estimulan, permiten y prohíben la acción social porque la propia acción ya es simbólica o significativa en la medida en que es humana. Y el consenso formulado como el acuerdo que permite, a la vez, el dominio, adaptación y sometimiento de los individuos sociales a un orden anterior y exterior a ellos. Las significaciones imaginarias sociales cuestionan un orden social a través de la crítica, la reforma y el cambio de una sociedad determinada. Tal cuestionamiento proviene de “otro lugar” o de “ningún lugar” como espacio de la esperanza o utopía.

Es así como, al hablar de significaciones imaginarias, no solo se hace referencia a lo que personas singulares piensan o se representan conscientemente o inconscientemente, sino a las imágenes, valores, figuras, sentidos que operan en conjunto a nivel implícito.

Para Castoriadis (1975) “...*Una sociedad existe en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de las significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia...*” De manera que toda sociedad, para existir, necesita su mundo de significaciones. Sólo es posible pensar una sociedad como esta sociedad particular y no otra, cuando se asume la especificidad de la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo.

Para Cabrera (2008), una sociedad concreta no es sólo una estructuración de condiciones materiales de sostenimiento y reproducción de vida sino, ante todo, una organización de significaciones particulares. Estas significaciones juegan un papel definitorio de la especificidad histórica de una sociedad como esta sociedad y no otra. Desde este conjunto de significaciones, las condiciones materiales de vida son definidas como tales “como condiciones” entre muchas otras posibilidades materiales. Las significaciones operan desde lo implícito en las elecciones, en el hacer de los individuos y de la sociedad, como definitorias de una constelación de significados y fines en los cuales y desde los cuales se construye el mundo social como este mundo, mi mundo. Tales significaciones no son producto de unas “determinaciones funcionales” o “economicistas” ni de las “necesidades” preexistentes a la propia sociedad y anteriores a los individuos. Las mismas determinaciones y necesidades, en tanto son estas determinaciones y estas necesidades, están configuradas en y desde la significación. Más aún, la idea misma de determinaciones funcionales y de necesidades es una institución significativa de la sociedad. Por ello, Castoriadis (1975), sostiene que estas significaciones tienen un “origen creativo” e “indeterminado” imposible de ser reducido a “determinación” social, económica o funcional.

El concepto de imaginario; destaca la dimensión de indeterminación última de toda significación a fin de dejar un espacio a la creatividad social radical. Y se reserva la determinación social para un sentido segundo respecto de lo imaginario radical. La creatividad de las significaciones remite a “lo imaginario” como fuente de lo nuevo radical. Las significaciones sociales implican una determinabilidad infinita y última, imposible de ser explicada por pura determinación social funcional. El mundo de significaciones imaginarias de una sociedad es instituido, es obra de la sociedad y fundado en lo imaginario. Una sociedad se instituye instituyendo un mundo de significaciones. En ese sentido, las significaciones imaginarias sociales, fundadas en “lo imaginario social”, se establecen como condiciones de posibilidad y representabilidad y, por ello, de existencia de la sociedad.

Para Castoriadis (1989), el imaginario social va mucho más allá de un conjunto de sujetos o instituciones. Las significaciones se dicen imaginarias ya que no corresponden a elementos reales, palpables o racionales, sino que están dadas por una creación constante de conceptos y su repetición y reproducción se instituyen y son objeto de un “ente colectivo, impersonal y anónimo”. Así, el concepto central de la teoría de Castoriadis es la imaginación creadora, ya que permite entender que un sujeto al interpretar, vivir o actuar dentro de una sociedad, no sólo lo hace a partir de su propia visión sino también mirando al imaginario establecido.

Dentro del imaginario social, el símbolo tiene un papel muy importante. Es un signo, al que se le puede dar una segunda interpretación. No tiene necesariamente un referente directo y si lo tiene es cuando se refiere a un objeto, pero no cuando se trata de una idea, emoción o sentimiento. Por lo que cada sociedad constituye su propio simbolismo a partir de lo natural, lo histórico y lo racional.

Además Castoriadis, propone que el simbolismo “supone la capacidad de establecer un vínculo permanente entre dos términos, de modo que uno de éstos represente al otro”. Es así que en las etapas más avanzadas del pensamiento racional, el significante y su vínculo pueden continuar simultáneamente unidos y distintos con una relación flexible. Por lo que en la comunicación, el símbolo, es la capacidad creativa e individual para encontrar nuevas relaciones y significados de estos como unidades culturales.

Es por esto que se hace hincapié en que el imaginario debe utilizar lo simbólico no sólo para expresarse sino para existir y ya que éste no es una invención únicamente individual, sino colectiva que se presenta en un momento socio-histórico.

Como la sociedad, sus instituciones tampoco pueden ser explicadas suficientemente ni por la funcionalidad ni por lo simbólico. La funcionalidad de las instituciones no puede explicar, por sí misma, su propio sentido y orientación específica. Tampoco lo simbólico puede explicar la elección de un sistema particular de simbolismo entre los muchos posibles, y la autonomización de redes simbólicas. Lo imaginario social de una época dada, da a la funcionalidad su orientación específica y fundamenta las elecciones de unos determinados simbolismos que le permiten su autonomización. Las significaciones imaginarias sociales hacen que un mundo funcional y simbólico sea una pluralidad ordenada, organizando lo diverso sin eliminarlo, haciendo emerger lo valioso y lo no valioso, lo permitido y lo prohibido para esa sociedad determinada. (Cabrera, 2008).

Pensar desde lo imaginario permite entender la institución sin reducirla ni a su significación funcional ni a lo simbólico. Porque...*“más allá de la actividad consciente de institucionalización, las instituciones encontraron su fuente en lo imaginario social”*... (Castoriadis, 1975). Desde lo imaginario se entreteje una realidad institucional con lo simbólico y con lo económico/funcional. Es así como las instituciones forman una red simbólica que, por lo anteriormente expresado, no remite al simbolismo.

La historia humana y las diversas formas de sociedad que se conocen están definidas esencialmente por la creación imaginaria, la cual evidentemente no puede ser catalogada como ficticia, ilusoria o especular:

...“sino posición de formas nuevas, y posición no determinada sino determinante; posición inmotivada, de la cual no puede dar cuenta una explicación causal, funcional o incluso racional. Estas formas, creadas por cada sociedad, hacen que exista un mundo en el cual esta sociedad se inscribe y se da un lugar. Mediante ellas es como se constituye un sistema de normas, de instituciones en el sentido más amplio del término, de valores, de orientaciones, de finalidades de la vida tanto colectiva como individual. En el núcleo de estas formas se

encuentran cada vez las significaciones imaginarias sociales, creadas por esta sociedad, y que sus instituciones encarnan”... (Castoriadis, 1975).

Entonces, el imaginario es dividido en dos planos de significación distintos y dependientes: los primarios o centrales, que son creaciones ex nihilo figuradas por medio de la totalidad de las instituciones explícitas de la sociedad, las cuales condicionan y orientan el hacer y el representar social, en y por los cuales éstas continúan alterándose, es decir, aquéllas instituciones imaginadas que no dependen sino de su misma idea para referenciarse (por ejemplo Dios, la familia o el Estado); y los secundarios, que dependen de los primarios -como el que el ciudadano no pueda concebirse sin la idea de Estado-, por ello esas representaciones son consideradas instrumentales, jugando un simple papel reproductor de los primarios (Pintos, 1993).

Ahora bien ¿qué se gana introduciendo la imaginación en el momento en que se piensan y formulan los fenómenos colectivos? Se trata de conseguir una nueva inteligibilidad sobre la naturaleza de los fenómenos sociales e históricos. (Fressard, 2005).

En efecto, toda sociedad contiene en sí misma una potencia de alteridad⁵. Siempre existe un doble modo, el de “lo instituido”, que implica una estabilización relativa de un conjunto de instituciones y el de “lo instituyente”, que es la dinámica que impulsa su transformación.

¿Y cómo entender la sociedad como una institución que no se reduzca a una declaración idealista? Fressard (2005) detalla que el decir que la sociedad es instituida significa que no ha sido producida “naturalmente”, que es resultado de la

⁵ Castoriadis en su obra “La institución imaginaria de la sociedad: 2”, marca que lo que se da en una sociedad, no es secuencia determinada de lo determinado, sino emergencia de la alteridad radical, lo que permite su incesante transformación. Por lo tanto la alteridad es vista por Castoriadis como esta capacidad que posee la sociedad para lograr cambios interesantes, novedosos e importantes en su estructura.

acción humana. Dicha acción implica una intención mediada por un sistema simbólico⁶.

Entonces, ¿Qué es una sociedad y cómo se mantiene unida? En sustancia, Castoriadis responde: “una sociedad es un conjunto de significaciones imaginarias sociales⁷ encarnadas en instituciones a las que animan. Para poder explicar mejor el concepto de imaginario social, Castoriadis se apoya en términos, expresiones y conceptos “propios”, entre los que se destacan el magma, monada psíquica, significaciones imaginarias, Individuo social, significaciones imaginarias sociales, entre otros. Desde el marco de referencia del imaginario social el concepto de magma comprende una compleja trama de significaciones que empapan la sociedad y los individuos, por lo que es un espacio imaginario, plástico, que otorga actualidad a las significaciones sociales imaginarias (Franco, 2003). De este modo las significaciones son siempre sociales porque adquieren existencia al ser instituidas en la sociedad, creadas y usadas por el ente colectivo e impersonal que lo habita y son siempre imaginarias porque tienen un carácter intrínsecamente irreal o irracional.

El magma de significaciones opera a semejanza de lo biológico porque crea y define su propio mundo, en el que se incluye. Es el que determina lo que es real de lo que no lo es y otorga o quita el sentido a una y otra instancia ontológica: “toda sociedad es una construcción, una constitución, creación de un mundo, de su mundo” (Castoriadis, 1993).

Para ilustrar el modo de operar del magma, Castoriadis recoge del biólogo Francisco Varela la noción de *cerco*, el cual constituiría una frontera cognitiva que

⁶ El sistema simbólico está compuesto o conformado por signos y símbolos, que son los mediadores universales entre el mundo del hombre y las cosas. Estos son elementos terciarios que posibilitan el reconocimiento, el intercambio y la comunicación. Lo simbólico se puede encontrar en el lenguaje y en las instituciones.

⁷ Las significaciones imaginarias no son representaciones de algo que “estaría ahí” con plena independencia respecto a ellas, sino que son constitutivas del ser mismo de la sociedad y de la historia. Estas significaciones poseen un carácter de intencionalidad y afectividad.

dota de identidad a la sociedad y le otorga una identidad separada (Franco, 2003). El cerco remite a un momento instaurador que da sentido a su sí-mismo. Otro concepto primordial es la Mónada psíquica, la cual constituye el primer estrato de la psique, su núcleo. La psique se autorrepresenta, no establece ninguna diferenciación entre ella y el mundo, entre representación y percepción. El paradigma de este estrato es la inclusión totalitaria que la *mónada* lleva a cabo a partir de su omnipotencia, habiendo un círculo de indiferenciación, en el cual se es en todas partes (Franco, 2003).

Al profundizar en el contexto del imaginario social nos encontramos con el concepto de Individuo social el cual se refiere a la medida en que la significación está en poder del otro, el lenguaje no termina de cumplir su función de socialización (Castoriadis, 1993). Solamente cuando este otro sea destituido de su omnipotencia, será posible la socialización del sujeto, para esto primero debe autodestituirse ese otro, es decir, debe significarse como algo distinto de la fuente y el dominio de la significación, debiendo señalar que *nadie* es dueño de las significaciones. Al mismo tiempo nos encontraremos con la presencia del *histórico-social*, constituyente de uno de los dominios del hombre. En él se muestra la indisociabilidad e irreductibilidad de la psique y la sociedad. Sociedad e historia no tienen existencia por separado, lo social se da como autoalteración, como historia. (Franco, 2003).

De acuerdo con Castoriadis (1989), la sociedad y la historia son una única y misma cosa, es decir, ambos “conceptos” sólo pueden entenderse si se les visualiza como indisolubles; sociedad e historia no tienen existencia por separado. Hace gran énfasis en que la sociedad, la historia y el tiempo no están determinados y mucho menos son preexistentes al ser social; la organización de las sociedades se encuentra expuesta a transformaciones constantes, a cambios radicales, a la creación y la novedad.

“... toda relación con las cosas es relación social con objetos sociales, y tanto sujetos como cosas y relaciones sólo son aquí lo que son y tal como son porque

así los ha instituido la sociedad en cuestión (o una sociedad en general)...” (Castoriadis, 1989). Esto quiere decir que todas las actividades, categorías, palabras, conceptos, necesidades, herramientas, etc., han sido creación del ser humano, y no exclusivamente por una exigencia biológica, sino social también.

El campo socio-histórico se caracteriza esencialmente por *significaciones imaginarias sociales*, las que deben encarnarse en las instituciones. No pueden ser explicadas por parámetros lógicos.

Ligando los conceptos anteriores del imaginario social al tema de la adolescencia, se puede afirmar que ésta es una institución social más, en la que ciertas características de comportamiento, pensamiento y sentir son permitidas y aceptadas por una comunidad o sociedad en general. Sin embargo, al ser una creación humana, tiene la capacidad de pasar por el proceso instituido/instituyente, lo que significa que se pueden presentar grupos particulares de personas que difieran o no congenien con su grupo de referencia, y por lo tanto intenten, a través de significaciones imaginarias sociales, crear un nuevo consenso de lo que representa y simboliza ser un adolescente.

CAPITULO V. DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN

5.1. Pregunta de Investigación.

¿Cómo viven la desvalorización los adolescentes de la Secundaria Técnica No. 66, ubicada en la Delegación Iztacalco?

5.2. Objetivos.

- Identificar si los adolescentes entre 12 y 15 años de edad, de una secundaria ubicada en la delegación Iztacalco, viven una desvalorización por parte de sus pares, profesores o familia,
- Identificar cómo es que ésta les afecta en su vida.

5.3. Presupuesto Teórico.

A partir de la teoría planteada por Cornelius Castoriadis, el imaginario social (ver Cap. IV Imaginario Social), se abordó el concepto de desvalorización propuesto por Yagosesky (véase en Cap. III Desvalorización en Adolescentes) en un grupo de adolescentes mexicanos de entre 12 y 14 años de edad contemplando el contexto neoliberal en el que se encuentra el país (Cap. 1 Neoliberalismo) así como las características naturales del mismo adolescente (Cap. 2 Adolescencia), por lo tanto, trabajando de lo general a lo particular en cada uno de los capítulos de esta investigación se pretendió desarrollar cada uno de estos puntos,

siguiendo la línea de una investigación cualitativa abordada desde una perspectiva psicoanalítica.

5.4. Técnicas de Recolección de Información.

5.4.1. Grupo de reflexión.

Se trata de una técnica grupal donde se plantea una pregunta abierta y dirigida a un grupo de participantes con el objeto de que hablen desde su experiencia sobre algún tema en cuestión, buscando que cada sujeto se enganche (identifique) con el discurso pronunciado por otros y se conforme un diálogo espontáneo. El propósito es obtener el discurso global del grupo a través de la expresión individual de sus participantes.

Se consigue mayor apertura en el dialogo -que con un grupo focal-, además del despliegue de la subjetividad de los participantes (significado personal -elección de qué aspecto se aborda- y grupal del tema), al tratarse de una manera flexible (mínima dirección o intervención del investigador) para profundizar sobre diversos aspectos de un tema.

Especificaciones:

- Las sesiones duran entre 1/2 y 2 horas
- El número de participantes es de 10 a 12 (con poca gente es complicado obtener un discurso y con mucha la atención se dispersa)
- Hay un coordinador para guiar la sesión (dirigirse y otorgar la palabra a los participantes), dos observadores (captar y anotar detalles importantes, tanto a nivel verbal como no verbal e intervenir si el coordinador se desvía) y dos camarógrafos (capturar la sesión, cuidando de no perder detalles verbales y visuales)
- Se debe elaborar una guía de temas derivados/adjuntos al principal para agilizar la dinámica de cada sesión (ver anexo 2)

- Se debe presentar un encuadre al grupo (planteamiento de qué, cómo y dónde se hará el trabajo, además del consentimiento de los participantes)
- Se debe conseguir la mayor cantidad de soporte técnico (grabadoras de audio y video) posible con el objeto de enriquecer la diversidad de fuentes de información.
- De cada sesión de trabajo grupal se deben obtener dos productos: una transcripción exacta + una relatoría (resumen significativo de lo que se habló) para ubicar los temas tratados durante la sesión anterior y decidir si se retoma alguno insuficientemente explorado o que haya captado especial interés en los participantes.
- Coordinador y observadores siempre deben tener una junta para discutir tras la sesión con el fin de afinar cuestiones respecto al trabajo realizado (comentar los puntos destacados de lo que sucedió, como fallas y aciertos).

5.4.2. Entrevista Abierta.

Es una técnica que consiste en recoger información mediante un proceso directo de comunicación entre entrevistador(es) y entrevistado(s), en el cual el entrevistado responde a cuestiones, previamente diseñadas en función de las dimensiones que se pretenden estudiar, planteadas por el entrevistador, en el caso de la entrevista abierta, se caracterizan por su flexibilidad, ya que en ella sólo se determinan previamente los temas que se van a tratar con el entrevistado. Durante la entrevista, el entrevistador puede definir la profundidad del contenido, la cantidad y el orden de las preguntas o cuestiones por tratar con las personas que van a entrevistarse. (Bernal, 2006)

5.4.3. Observación.

Se trata de la técnica más antigua para la recolección de datos, la cual consiste en el registro sistemático, válido y confiable de aspectos, eventos o conductas

(Hernández, Fernández y Baptista, 2004). El proceso de percibir y captar sistemática y detenidamente cómo se desarrolla el fenómeno que interesa estudiar en su proceso natural, sin manipularlo ni modificarlo, tal cual ocurre en su propio entorno (Bernal, 2006).

Se logra una descripción del fenómeno en el momento exacto en que está ocurriendo; se puede realizar independientemente de que las personas estén dispuestas a cooperar o no, ya que es una técnica no intrusiva; se puede trabajar con grandes volúmenes de datos; y usualmente sus resultados sirven para complementar los datos obtenidos con otros métodos (acompañamiento que responde a la necesidad de contrastar diferentes puntos de vista para una visión más completa del fenómeno).

5.4.4. Diario de Campo.

Es una bitácora en donde se incluyen las descripciones del ambiente a contexto (iniciales y posteriores), lugares y participantes, relaciones y eventos, diagramas, cuadros y esquemas (secuencias de hechos cronología de sucesos, vinculaciones entre conceptos del planteamiento, redes de personas, organigramas, etc.) todo aquello que se perciba relevante para el planteamiento. (Bernal, 2006)

5.5. Participantes.

Se trabajó con 3 grupos de alumnos de entre 12 y 15 años de la secundaria Técnica N°66 del turno vespertino que cumplieran con las características de inclusión designadas para cada uno de los grupos (pasividad-agresividad). La muestra se eligió trabajando con un grupo de cada grado escolar, asignado previamente por el director del plantel, aplicando la prueba de la Figura Humana de Karen Machover a cada alumno, para posteriormente aplicar los criterios de

selección. El dibujo de la Figura Humana pertenece al conjunto de las denominadas técnicas proyectivas, en las que con un dibujo la persona plasma de forma indirecta la esencia de su propia personalidad. Dicha prueba consiste en la realización de un dibujo de la figura humana sobre una hoja tamaño carta y a lápiz, cuyos rasgos permiten analizar aspectos de la personalidad del sujeto con relación a su auto concepto, imagen corporal y estado emocional actual, entre otros. De igual manera se solicita la elaboración de una historia que hable del dibujo realizado.

Así, en el grupo del primer año se eligieron (GRUPO 1) 6 participantes con rasgos de pasividad y 6 con rasgos de agresividad, del segundo grado (GRUPO 2) se obtuvieron 12 alumnos con rasgos de pasividad, y del tercer año (GRUPO 3), 12 participantes con rasgos de agresividad⁸. Cabe mencionar que, los rasgos de agresividad y pasividad fueron establecidos previamente con base en la bibliografía consultada para el desarrollo del marco teórico, tomándose como principal referencia la obra de Portuondo (2007); de este modo, los rasgos correspondientes al perfil de pasividad son: líneas tenues, facciones de tristeza, dibujos muy pequeños, etc., mientras los de agresividad son: cabeza grande, cabeza dibujada al final, boca detallada con dientes a la vista, boca dibujada con una línea gruesa entrecortada, boca de perfil, ojos grandes, oscuros, muy acentuados/marcados y amenazantes, cejas muy peludas, énfasis en las orejas, cuello corto, pecho amplio y hombros grandes, manos sombreadas vigorosamente, manos en forma de lanza, puños cerrados, dedos largos o en forma de garra, más de cinco dedos, dedos del pie en punta, corbata larga o al aire, dibujo reforzado, líneas gruesas, dibujo con sombreado general o velloso, objetos relacionados con fuego o armas.

⁸ A pesar de haber trabajado con 3 grupos, al final en esta investigación solo ocupamos la información obtenida con el GRUPO 2 (grupo de segundo grado, con participantes de rasgos pasivos), debido a que en el GRUPO 1 (grupo de primer año, con participantes mixtos de rasgos pasivos y agresivos) el equipo de coordinadores que trabajó con el grupo tuvo varios errores al manejar la técnica del grupo de reflexión, por lo que tuvimos que descartarlo. El GRUPO 3 (grupo de tercer grado, con participantes de rasgos agresivos), fue excluido ya que no se obtuvo mucha información relevante para nuestra investigación, debido a que los participantes daban respuestas superficiales sin profundizar en los temas.

Con cada grupo seleccionado, se trabajó en aulas del plantel donde no hubiese ningún profesor o trabajador, con el fin de que los participantes pudiesen expresarse con la mayor libertad posible.

Dentro de los respectivos espacios se dispuso el mobiliario con una configuración circular para permitir una comunicación más fluida, quedando intercalados entre los estudiantes un coordinador y dos observadores formando un triángulo, al centro los equipos para grabar el audio, al exterior del círculo dos camarógrafos encargados de capturar las sesiones en video y un auxiliar general (ver anexos, diagrama de ubicación). Cada sesión duró aproximadamente entre hora y media y dos, cambiándose de coordinador constantemente, de forma que para la cuarta sesión los dos observadores ya hubiesen coordinado al menos una vez. La cantidad de sesiones fue de al menos 3, con la posibilidad de más, dependiendo del criterio de saturación de información.

Los materiales ocupados fueron doscientas hojas blancas tamaño carta, 150 lápices, 150 gomas de borrar y 150 sacapuntas, aula, 15 sillas, 2 videocámaras, 2 grabadoras de audio.

5.6. Análisis de Contenido.

Es una técnica para estudiar y analizar la comunicación de una manera objetiva, sistemática y cualitativa. Es una técnica muy útil para analizar los procesos de comunicación en diversos contextos, es una técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto.

RESULTADOS

Categorías.

CATEGORIA	APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA	ESTRUCTURA DE LA ENTREVISTA
<p style="text-align: center;">...Y DONDE QUEDO YO?</p>	<p>El grupo presenta un gran sentido del desplazamiento, ya que aparentemente han perdido su lugar habitual dentro del núcleo familiar siendo sustituidos por otros hermanos, de esta manera se sienten abandonados e incomprensidos, con una gran necesidad de ser escuchados, fomentando así un sentimiento de abandono, todos estos cambios podrían deberse a la modificación de responsabilidades y obligaciones que adquieren al pasar por la etapa de la adolescencia, la cual les dificulta su adaptación a este nuevo rol.</p>	<p>Mencionan que antes jugaban mucho con los papás y ahora solo ellos platican y regañan.</p> <p>Consideran que no los entienden ya que opinan que la adolescencia es una etapa donde necesitan más atención y los padres no nos la dan: "... justamente en esta etapa es cuando necesitamos más atención, mi mamá se va con mi hermano, mi papa con mi otro hermano, y como dice ella, ¿dónde quedo yo?..." De igual manera señalan que "...en tu casa no puedes decir si tienes problemas en la escuela, te van a regañar y juzgar..."</p> <p>"... me dejaban, incluso le ponen más atención a mi hermano y pues también yo necesito atención..."</p>
<p style="text-align: center;">¡SIEMPRE YO!</p>	<p>En esta categoría nuevamente podemos observar la presencia del sentido de desplazamiento y la</p>	<p>Cambio brusco, "...hay muchos maestros, los prefectos nos regañan por cualquier cosa, aquí</p>

	<p>forma como lo viven, centrado en un aspecto de dolor, ya que no solo se sienten desplazados sino que ahora cualquier regaño, crítica, castigo o censura les parecen excesivos e injustificados, aunado a esto las falta de atención y la poca estimulación por parte de los padres refuerzan su sentimiento de abandono teniendo como consecuencia un aislamiento familiar y un posible rechazo o estado a la defensiva, del cual también pueden ser etiquetados, dejando aún lado su estado emocional y reduciéndolos a un ente poco adaptado socialmente. Todo lo anterior implica dolor en demasía, el proceso de transición entre niño y adolescente, las pérdidas y la llegada de nuevas situaciones provoca en los jóvenes un estado de victima donde a su vez éstos, no reconocen su responsabilidad y las consecuencias de sus actos.</p>	<p>hay castigos más significativos como citatorios, suspensiones...”</p> <p>Los adolescentes se sienten desplazados por los mismos miembros de su familia, tales como los hermanos, los primos, etc.</p> <p>A pesar de que ya no quieren ser vistos como niños, si necesitan de una estimulación</p> <p>“... Es que siempre andas de problemático, eres muy violento...”</p> <p>“... es más, si en tu casa eres conocido como el niño problema o el niño malo de la casa...”</p> <p>Los chicos se quejan del trato de los profesores,</p> <p>Al contárselo a sus padres sienten no ser escuchados ni comprendidos y solo ser juzgados como los responsables y merecedores de los castigos, esta situación no solo se repite de forma constante con los padres sino con las autoridades de la institución:</p> <p>“... yo tengo problemas en mi casa, yo me refugio en la escuela... yo vengo aquí platico con mis amigas y eso me sirve de</p>
--	--	--

		mucho para asimilar los problemas que tengo en casa...”
LO PUDISTE HACER MEJOR	<p>El menosprecio hacia este grupo es un fenómeno común, desde los profesores hasta la familia, ya que las constantes comparaciones y las altas expectativas que la familia deposita en los jóvenes no solo causan frustración sino tristeza por la poca valoración de sus logros, minimizando esfuerzos y etiquetando sus conductas. Etiquetas que los chicos detestan y que sin embargo tienen que romper o intentar romper constantemente. Causando un desgaste emocional y una posible rendición.</p>	<p>Sus padres les hacen ver que cualquier otra persona es mucho que mejor que el mismo adolescente; constantemente están comparando las acciones de los hermanos con ellos, que si sus hermanos son mejores, la mayoría coincide que pasa esto por lo general con los hermanos mayores.,</p> <p>“... por ejemplo yo tengo un hermano mayor y en primero no me acuerdo saqué nueve y tantos y mis papas me dicen ¿cómo puedes sacar eso si tu hermano sacó nueve cinco...”</p> <p>“... y me enoja que me comparen...”</p> <p>“... si de hecho todos te comparan con los hermanos y con todos...”</p> <p>“... es que a veces nos llegan a comparar hasta con los más chiquitos, lo que los padres no entienden...”</p> <p>Necesitan que se les aplauda sus triunfos por mínimos que sean</p>
FALTA DE COMUNICACIÓN	La comunicación entre padres e hijos se ha visto mermada debido	ya no hay confianza “... porque lo que les dices te lo pueden

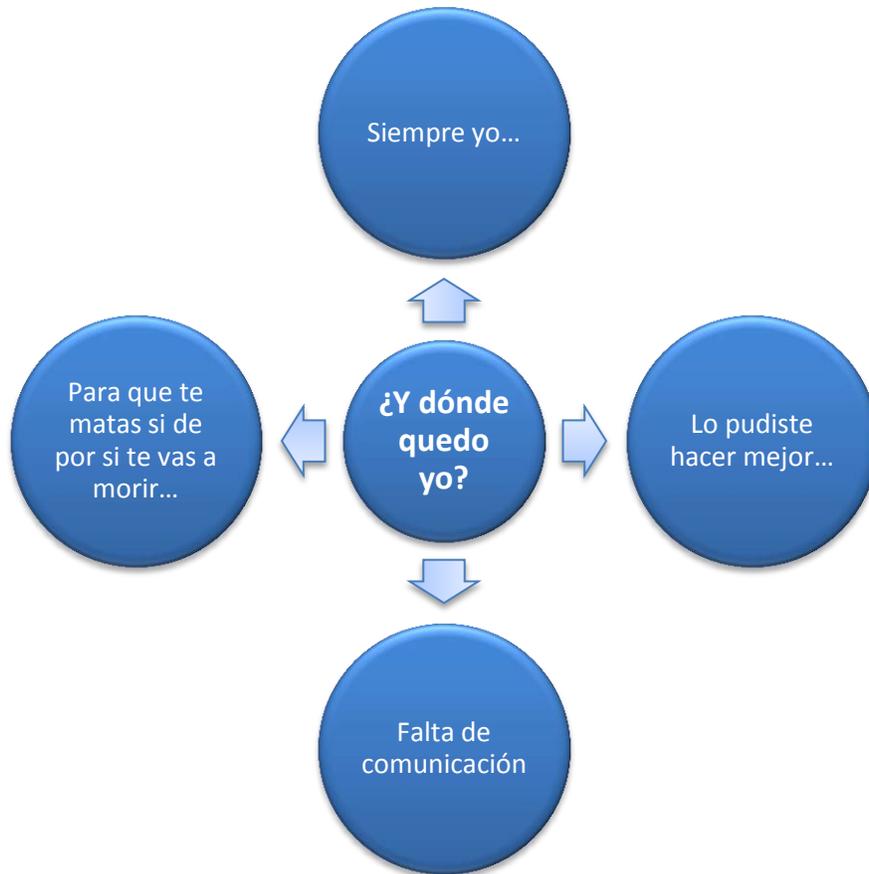
	<p>a las constantes críticas y censuras por parte de los primeros, creando de esta manera desconfianza en las relaciones, ya que se promueven etiquetas severas y comentarios descalificativos, probablemente es por ello que los chicos prefieren ser más selectivos en cuanto a la información que comunican a la familia.</p>	<p>criticar...” se consideran juzgados ya que opinan que los papás ven con morbo las preguntas de los chicos respecto a la sexualidad, “... me habla como si fuera de preparatoria, me empieza a regañar, por eso yo lo busco en libros, ya no voy con él porque me regaña y no me gusta...”</p> <p>“... porque en tu casa si llegas a tener problemas no les puedes decir a tus papas porque te van a decir ¿por qué lo hiciste ¿ y el ¿por qué? ¿por qué de todo?, juzgarte na“mas...”</p> <p>...” Y ahora que estamos en la secundaria con duras penas nos llegan a ayudar, porque algunos padres no terminaron ni la secundaria, por ejemplo a mi, mi papá fue el único que termino sus estudios, mi mamá ni siquiera a sexto de primaria, y en la primaria si me apoyaron y se los agradezco, pero ahorita en la secundaria no tengo ni quien me apoye, mi hermano se va todo el día a la escuela y llega hasta en la noche, mi hermana no la veo en la mañana, ellos ya no me pueden apoyar...”</p>
--	--	---

<p>PARA QUE SE MATAN, SI DE POR SI SE VAN A MORIR...</p>	<p>Los profesores han etiquetado a este grupo como el peor de toda la escuela, teniendo así diversos abusos y maltratos hacia los alumnos. Promoviendo de esta manera un sentimiento de rechazo hacia los adolescentes en donde sin importar la conducta aceptable o no, siempre existirá una reacción negativa por parte de los docentes, aunado a esto su falta de respeto y responsabilidad crean un rasgo de desvalorización ya que no reconocen la valía de sus triunfos.</p>	<p>Consideran que los profesores saben con quien hablar de cierta forma cuándo y cómo "...a los hombres nos insultaba "antes cogías a morir, ahora coges y te mueres, sin embargo a las mujeres no le habla así..."</p> <p>"... pendejo el que se suicide, porque no sabe si este año se está fregando de hambre y el otro año ya es millonario..."</p> <p>"... para qué se matan si de por si se van a morir..."</p> <p>"...no tienes los suficientes huevos para hacer esto..."</p> <p>"... el teacher nos decía siempre, dejen de estar jodiendo..."</p> <p>Especifican que cometen ciertos abusos, acosos, aprovechándose de tener la autoridad y el poder, algunos ejemplos de éstos son los regaños sin justificación..."el profe Marín que es de historia, es bien morboso y ve a las niñas bien puerco, más cuando traen falda, las persigue y así..."</p> <p>..."nos regañan por cualquier cosa, levantamos algo y nos regañan, no podemos ir a tirar basura porque ya es citatorio..."; la amenaza y</p>
---	--	--

		<p>cumplimiento de sanciones como los citatorios por acciones mínimas, castigos absurdos como ponerlos agachados en su pupitre durante la clase, en el sol o a barrer.</p> <p>“... un prefecto nos dijo se quedan parados en el sol y yo le dije que me salen pecas por el sol y me da insolación e puedo parar en el hospital y fueron como dos horas las que nos dejó ahí, yo ya me sentía mal ya me había mareado y me fui a servicios...”</p> <p>“...nos pusieron a barrer el patio con escobotas bien viejas que parecían de bruja todo nuestro cuerpo adolorido hasta que el director nos mandó a hablar, todo, todo el patío lo empezamos a barrer...”</p> <p>“...a nuestro compañero Juan lo sacaron en la lluvia, por salirse al baño...”</p>
--	--	--

Esquemas.

Categoría Central



Proceso de la Desvalorización.



CAPITULO VI. COMO VIVEN LA DESVALORIZACIÓN LOS ADOLESCENTES

A lo largo de la investigación pudimos distinguir algunas de las maneras como los jóvenes del grupo de reflexión en el que se trabajó vivían su desvalorización. A partir de la información recabada obtuvimos cinco categorías, vislumbrando en la interacción entre cada una de ellas un proceso de desvalorización ante las figuras de autoridad (padres-profesores)⁹

A continuación presentamos las características encontradas en cada una de las categorías a lo largo de esta investigación, el orden de éstas va en relación al proceso, por lo tanto como última categoría se desarrolla la central, la cual lleva por nombre “y donde quedo yo...”:

A la primer categoría se le denominó “Falta de comunicación” en ella podemos distinguir que existe poca confianza hacia los padres debido a las etiquetas, prejuicios y malas interpretaciones que estos han dirigido hacia sus hijos, limitando así la comunicación hijo-padre, padre-hijo dado a que los hijos se han sentido censurados ante cualquier duda. Se puede observar en esta categoría un ciclo de comunicación limitada, en donde los adolescentes al sentirse juzgados restringen el acceso a su información reafirmando en los padres todas aquellas etiquetas, prejuicios y malas interpretaciones que tienen sobre sus hijos. Este proceso los adolescentes lo extienden a todos aquellos que pudieran representar una figura de autoridad, por ejemplo la relación Profesor-alumno.

⁹ Cabe mencionar que el proceso se desarrollará al final del capítulo

Para Mendizábal y Anzures (2010), la interacción entre el adolescente y sus padres frecuentemente se caracteriza por una pobre comunicación y una expresión afectiva negativa, que resultan en un manejo inadecuado de los recursos para el control de la conducta. Sin embargo el desprecio que el adolescente muestra frente al adulto es, en parte, una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de sus partes infantiles, pero es también un juicio de valor que debe respetarse. Además, la desidealización de las figuras parentales lo sume en un desamparo. Esto lo observamos en el grupo cuando los jóvenes mencionan: "... porque lo que les dices te lo pueden criticar...", "... porque en tu casa si llegas a tener un problema no les puedes decir a tus papás, porque te van a decir ¿por qué lo hiciste, y por qué y el porqué de todo?..." en ello se refleja esta falta de comunicación así como la postura de cada uno de los integrantes, padres-hijos, en donde las reacciones de molestia y tristeza se perciben .

"Lo pudiste hacer mejor", ese es el nombre de la siguiente categoría en la cual el principal tema gira en torno al menosprecio; el grupo menciona: "... y me enoja que me comparen..." "... si de hecho todos te comparan con los hermanos y con todos..." son algunos comentarios del grupo donde se pueden ver las constantes comparaciones entre hermanos, colocando al adolescente desde su perspectiva en un nivel inferior a cualquier integrante de la familia debido a la falta de reconocimiento a lo que ellos denominan sus triunfos, y la poca o nula motivación por parte de sus padres y profesores, creando en ellos cierta insatisfacción, lo cual repercute en su autoestima y/o autoconcepto. La autoestima al ser institucionalizada por los adolescentes es de relevancia, ya que para ellos representa la valoración acerca de su ser, ejerciendo un importante efecto sobre el comportamiento y las actitudes que adopta hacia sí mismo y todo aquello que le rodea, además de incidir en forma significativa sobre sus relaciones interpersonales y todas aquellas situaciones que debe enfrentar en la vida cotidiana. Para Rojano y Comparán (2004), la importancia de las relaciones familiares es tal que pueden contribuir de forma decisiva al pleno desarrollo social del adolescente o, por el contrario, fungir como una barrera para él mismo, al

constituir el contexto donde comienza a reunir experiencias de sí mismo y mensajes de personas importantes en su vida. Siendo así que, en un hogar donde existen una clara ausencia de comunicación y relación con los cercanos, límites confusos e inconsistentes, falta de aceptación y respeto a la persona y sus intereses, crítica a las decisiones y carencia de reconocimiento a los propios logros, se favorece el desarrollo de temor, desconfianza, inseguridad, dependencia y poca valoración que hacen difícil el afrontamiento de futuras contingencias durante el crecimiento. Asimismo, Adler (1965) resalta el papel de los padres como proveedores de una educación autoritaria, sobreprotección, responsabilidades o esperanzas desmesuradas, desatención y rechazo, funde un sentimiento de inseguridad o debilidad en el rendimiento, cuya evolución da lugar a un sentimiento de inferioridad en el aspecto físico, psíquico o social.

La siguiente categoría lleva por nombre "...para qué se matan si de por si se van a morir" cita que representa el maltrato al que están expuestos los adolescentes específicamente dentro de la escuela y por parte de los profesores¹⁰, por ejemplo el grupo menciona: "... no tienes los suficientes huevos para hacer esto...", "... el teacher nos decía siempre, dejen de estar jodiendo..." son ejemplos de las faltas de respeto hacia los alumnos del grupo, la severidad de las sanciones impuestas perjudican desde física hasta emocionalmente a los integrantes en donde sin importar si los actos son aceptables o no el prejuicio que ya tienen hacia ellos los limita, ya que saben de antemano que no recibirán ningún reconocimiento positivo a sus esfuerzos, es por ello que en esta categoría resalta el nivel de violencia al que los jóvenes están expuestos, violencia directa o indirectamente tanto de la familia, como de los profesores y se puede vislumbrar que si bien de alguna manera afecta su autoestima también hace que ellos se resignen, aceptando que no cuentan con los elementos suficientes de cambiar esta situación, elementos que coinciden en lo expuesto con Craighead, McHale y Poper (2001), al afirmar que " las experiencias de la infancia, la interrelación con los padres y las oportunidades que tengan los individuos, son esenciales en el proceso de

¹⁰ Se ha etiquetado a este grupo como el peor de todo el plantel.

desarrollo del autoconcepto, del autocontrol y por ende, de la autoestima". Entonces es inherente al adolescente el impacto de la influencia de los adultos desde la niñez.

"Siempre yo...", en esta categoría podemos observar que los adolescentes se viven como víctimas de las figuras de autoridad, reflejándolo en comentarios como: "...hay muchos maestros, los prefectos nos regañan por cualquier cosa, aquí hay castigos más significativos como citatorios, suspensiones...", "... Es que siempre andas de problemático, eres muy violento...", "... es más, si en tu casa eres conocido como el niño problema o el niño malo de la casa...". De esta manera cualquier regaño, crítica, castigo o censura lo viven como excesivos e injustificados, aunado a esto la falta de atención y la poca estimulación por parte de los padres refuerzan su sentimiento de abandono teniendo como consecuencia un aislamiento familiar y un posible rechazo o estado a la defensiva, del cual también son etiquetados, dejando a un lado su estado emocional y reduciéndolos a un ente poco adaptado socialmente. Todo lo anterior implica dolor en demasía, el proceso de transición entre niño y adolescente, las pérdidas y la llegada de nuevas situaciones provoca en los jóvenes un estado de víctima donde a su vez estos, no reconocen su responsabilidad y las consecuencias de sus actos. Como se ha visto a lo largo de este capítulo estas características coinciden de alguna forma con lo planteado por Aberastury cuando habla sobre las características del adolescente y este sentimiento continuo de rechazo, al igual que la forma nueva de integrarse a la familia sin ser ya un niño o un adulto como tal, ya que al pasar por un conflicto edípico y enfrentar sus respectivos duelos tanto padres como hijos se vuelven víctimas al desconocer la manera de convivir con este nuevo ser, ya no es el niño, ya no es la madre o el padre del niño sino por los menos estas tres personas se enfrentan a una situación nueva que implica la rebelión constante y de la superación o no de estos duelos depende la forma como ellos aprenden a enfrentar los conflictos de separación y desilusión.

Por último queda la categoría central que lleva el nombre de “¿y dónde quedo yo?” En el grupo se sienten desplazados por su familia (mamá, papá y hermanos), ya que aparentemente han perdido su lugar habitual dentro de él, siendo sustituidos por otros hermanos, un ejemplo de ello es lo mencionado por el grupo: “...justamente en esta etapa es cuando necesitamos más atención, mi mamá se va con mi hermano, mi papá con mi otro hermano, y como dice ella, ¿dónde quedo yo?...” de esta manera se sienten abandonados e incomprendidos, con una gran necesidad de ser escuchados, reforzando así un sentimiento de abandono, todos estos cambios podrían deberse a la modificación de responsabilidades y obligaciones que adquieren al pasar por la etapa de la adolescencia, la cual les dificulta su adaptación a este nuevo rol. Como mencionan los autores Mendizábal y Anzures (2010), “los adolescentes pasan por un período de profunda dependencia donde necesitan de los padres tanto o más que cuando eran niños, esa necesidad de dependencia puede ser seguida inmediatamente de una necesidad de independencia, la posición útil en los padres es la de espectadores activos, no pasivos, y al acceder a la dependencia o a la independencia no se basen en sus estados de ánimo sino en las necesidades del hijo.” Algunos padres suelen ser indiferentes y/o hostiles a las necesidades del adolescente. Dentro de esta atmósfera, los jóvenes muestran un mayor deseo de escapar o agredir y un mayor rechazo a los valores de los padres, como el rendimiento escolar y un descuido de los atributos personales esperados para ellos. Lo anterior provoca un mayor enojo y hostilidad en los padres, que empeora aún más la situación.

A partir de estas categorías observamos que la desvalorización sigue un proceso, en donde la comunicación influye de manera negativa debido a que se da en un nivel superficial y no profundiza en los verdaderos deseos y necesidades de los adolescentes, lo cual provoca un distanciamiento con la familia y con las figuras de autoridad, y a su vez refuerza las etiquetas negativas de los adultos hacia los adolescentes. De esta manera se pierde un reconocimiento positivo por parte de las figuras de autoridad, dejando ver el menosprecio que sienten los adolescentes hacia sus acciones incluyendo sus triunfos, por lo tanto estaríamos hablando que

parte de este proceso la violencia es un factor constante ya sea emocional o físicamente, debido al tipo de sanciones que se aplica en la escuela llegando a poner en riesgo la estabilidad física de los menores. A partir de este punto los adolescentes transfieren este maltrato por parte de las figuras de autoridad, es decir que personalizan de manera negativa cualquier tipo de comentario independientemente de la situación, contexto o intención, y con ello pierden el sentido de responsabilidad al no asumir las consecuencias de sus actos, ubicándose así de manera inconsciente como víctimas en todas las situaciones de conflicto, en otras palabras, pasa desapercibidos a sus ojos el impacto o las consecuencias de sus actos y al no percibirlos o no con la misma magnitud que las figuras de autoridad, no encuentran lógica o justa la reacción de los padres o profesores. Al final del proceso se conjugan todos los factores anteriores, provocando que los adolescentes se sientan desplazados por parte de su familia y profesores, reforzando así el sentimiento de abandono y de incompreensión de los adultos hacia con ellos, esto lo podemos observar ante su difícil adaptación a su nuevo rol familiar y lo que ello implica; compromisos, responsabilidades, obligaciones, beneficios, nuevas formas de sanción, y/o enfatizando las diferentes muestras de rechazo que perciben desde familiares hasta profesores.

Este proceso está marcado en un contexto social en donde a partir de un modelo económico, social y político mexicano, determinado por el sistema neoliberal, se pretende homogeneizar a la población, al educarle para perder su capacidad de reflexión, crítica y creatividad, como consecuencia ejercer control sobre ella. Lo cual se refleja en la estructura educativa del país, que utiliza un método de disciplina estricto, caracterizado por tener normas inflexibles y de corte autoritario y represor. García (2005), menciona que el neoliberalismo ha ocasionado que los estudiantes se vean a sí mismos y sean vistos como una mercancía, que utilizar, invertir y/o gastar, para las escuelas, los mismos padres y el Estado, estos alumnos e incluyendo “la educación” como un constructo, se ha convertido en un negocio.

Esto conlleva a que los adolescentes, se sientan desvalorizados al considerar no cubrir las expectativas de las figuras de autoridad y por el contrario vivirse como rechazados; en la actualidad se exalta la expresión joven y libre sin límites, cada uno expresa sus deseos, sus preferencias, sus gustos sin plenos objetivos, y sin ninguna conciencia individual ni colectiva. Dejando a un lado las pautas culturales, estéticas y sociales del contexto y proceso de desarrollo en el que se encuentran.

Todo lo anterior influye en la interacción con la institución familiar, primer núcleo donde el ser humano socializa y donde aprende normas y valores para comportarse, siendo los padres la principal guía durante la infancia, de modo que se aprenden y adquieren los rasgos que van a distinguir al individuo ante la sociedad. Sin embargo traspolándolo al nivel de la secundaria en donde se llevó la investigación se observa el impacto de manera más precisa, el papel de los medios de comunicación así como los estereotipos que proyectan, la repercusión que tienen hacia los adolescentes es mucha debido al impacto emocional que hay en ellos. Por lo tanto los adolescentes en la actualidad se están encerrando en sí mismos, cada uno conectado en su casa al gran medio televisivo o la computadora; cada uno inventando sus propios códigos de conducta y valores, sin asumir responsabilidad personal en la construcción del bien común. Por lo que hablaríamos de una adolescencia superficial dentro de la sociedad. Estamos sometidos a un permanente bombardeo de pautas y consignas inspiradas en aquellos aspectos parciales de la adolescencia más conflictivos y negativos: la irresponsabilidad, la fugacidad y superficialidad del compromiso, la indiscriminación, el consumismo irrefrenable y compulsivo. Afectando e interfiriendo en la relación adolescente- padres, adolescente- profesores, a su vez la manera como se han instituido estos mismo conceptos; a la apertura de estas nuevas ideas los jóvenes crean sus propias figuras con formas y texturas de acuerdo a sus necesidades, por ejemplo, hablan de un abandono al considerar los regaños y castigos como indicadores de, y así en su realidad lo viven, mientras tanto las figuras de autoridad plantean jóvenes rebeldes y sin límites, cada grupo de acuerdo a sus características lo ha instituido de esa manera es entonces que no

coinciden y se conflictúan, lo mismo sucede cuando se habla del propio concepto de violencia y la forma como lo viven, como se pudo observar en el proceso refleja de una falta de comunicación para llegar a un punto en donde se sienten desplazados y la violencia se percibe entonces como un posible desprecio emocional y no como una cuestión de bromas pesadas o insultos, en razón de esto toma sentido la teoría de Castoriadis al referir la importancia de la imaginación al instituir significados y el impacto que tiene la cultura o el mismo proceso formativo en la manera de construir los conceptos, mencionando así que; *"...Una sociedad existe en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de las significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia..."* (Castoriadis, 1975). Entonces toda sociedad, para existir, necesita su mundo de significaciones. Sólo es posible pensar en una sociedad como esta sociedad particular y no otra, cuando se asume la especificidad de la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo. Por tanto, dentro de una misma sociedad, el momento histórico, las diferencias económicas, étnicas, y culturales condicionan asimismo las particularidades del periodo de transición hacia la edad adulta. De igual manera se debe tomar en cuenta que los individuos también difieren en sus experiencias biográficas, potencialidades, y recursos, es decir, no es lo mismo afrontar la revisión y construcción de la identidad personal en este periodo desde una autoimagen previa negativa o positiva.

En el caso del grupo con el que se trabajó, vive cada una de sus relaciones y lo que ello conlleva mostrando una manera diferente y particular de hacerlo; en cuanto a las amistades, al construirlas a base de juegos, burlas, bromas pesadas, muestran la manera como instituyen las relaciones, su forma de sentirse queridos y aceptados, al igual que rechazados o cuestionados, lo cual nos permite ver que la violencia no siempre significa daño, es más existiría la posibilidad de pensar que es una cuestión de demostración de afecto, por lo tanto no incomoda o siquiera afecta en un sentido negativo al mismo grupo, sin embargo, las relaciones con las figuras de autoridad, principalmente con los padres y familia en general, muestra

un tipo de violencia y por ende desvalorización en donde es un agravio cualquier llamada de atención y comentario alguno que esté fuera de su concepto de amor, amistad, confianza inclusive de la misma familia, que ha construido como grupo, es decir, a partir de lo que tienen (contexto, edad, características específicas) van instituyendo su propia forma de vivir cada situación, diferente de la de cualquier persona ajena al grupo.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que el grupo si vive una desvalorización, sin embargo esta desvalorización no se da por parte de sus pares, sino por las figuras de autoridad con quien conviven (padres y profesores). Pese a que los adolescentes no se sienten desvalorizados por sus pares no quiere decir que no exista algún tipo de violencia, por el contrario si existe, pero de alguna u otra forma les da un sentimiento de aceptación y confort entre ellos, a pesar de ser un grupo con rasgos pasivos a partir de las pruebas realizadas, su forma de convivir se basa en gran medida en una “relación ruda”, ya que se hacen bromas pesadas, se ponen apodos, tienen juegos rudos y existen burlas, demostrando así que ellos han instituido a la violencia como un mecanismo para relacionarse, en donde no se devalúa la autoestima de nadie, todo es parte de un juego y de diversión, estando en tal entendido, no se busca perjudicar al otro, sino todo lo contrario buscan ayudarse y apoyarse cuando lo necesiten “... *yo tengo problemas en mi casa, yo me refugio en la escuela... yo vengo aquí platico con mis amigas y eso me sirve de mucho para asimilar los problemas que tengo en casa...*” es un fragmento de lo dicho por el grupo. Por otra parte se sienten violentados y excluidos por parte de las figuras de autoridad, padres y profesores, “... *justamente en esta etapa es cuando necesitamos más atención, mi mamá se va con mi hermano, mi papá con mi otro hermano, y como dice ella, ¿dónde quedo yo?...*” comentario del grupo donde nos podemos dar cuenta que el papel de la violencia se instituye de manera negativa, ya que el hecho de sentirse rechazados y desplazados dentro del núcleo familiar, afecta de manera importante su autoestima, esta situación es más común que los ponga en estados de tristeza o enojo, agregando a esto la poca comunicación que existe entre los adolescentes y sus padres, hacen que ellos se sientan incomprendidos, juzgados, limitados y con la idea que ante esas figuras de autoridad no podrán nunca, dejan ver su pasividad como un posible mecanismo de defensa, es decir que mediante ese comportamiento pasivo ellos pueden llegar a evitar conflictos y/o confrontaciones tanto con sus pares, como en su núcleo familiar, con sus profesores, y en sí con cualquier figura de autoridad, es así como este grupo ha instituido su propia manera de desvalorizarse.

Todo lo anterior nos lleva al cuestionamiento probable de lo que actualmente conocemos como bullying, como sabemos es una palabra de origen inglés y su traducción es acoso escolar y se refiere a todas las formas de actitudes agresivas, intencionadas y repetidas que ocurren sin motivo evidente, adoptadas por uno o más estudiantes contra otro u otros, entonces ¿qué pasa en los grupos en donde la violencia entre pares si afecta su autoestima y por ende se hablaría de una posible desvalorización y acoso escolar? En dado caso de que la violencia si llegase afectar el autoestima de ellos, evidentemente existiría una desvalorización y un probable acoso escolar. No obstante a partir de lo visto en esta investigación se implican muchos más factores, el estado de integración de este grupo permite ver una manera distinta, ya que se observa que por el contrario al termino bullying, en este grupo son los pares quienes dan el sentimiento de protección y respaldo que de la familia no sienten "... somos una familia, una gran familia..." es lo mencionado por el grupo, sin embargo no podemos generalizar que en todos los casos sea de esta manera, dejando ver que el problema de la violencia radica en cuanto a la forma como lo instituye cada grupo y a su vez cada individuo y no solo al nivel de los adolescentes, sino a un nivel familiar y de figuras de autoridad.

De igual forma deja ver las carencias del sistema gubernamental que debería atender estas necesidades, ya que no se encuentran recursos u opciones para estos jóvenes que pasan mucho tiempo solos con un acceso fluido e inmediato a tecnología , medios de comunicación masiva y cualquier otro placer inmediato dado por la "modernización" dejándolos expuestos a absorber modelos culturales, sociales , de conducta no correspondientes a los propios, principalmente importados de países con la estructura política, económica, social y cultural como lo es Estados Unidos, como parte de las propuestas valdría la pena acentuar la necesidad de espacios aptos, de sueldos que permitan compartir tiempo padres-hijos sin repercutir en la estabilidad económica familiar, así como un sistema escolar que permita el desarrollo de sus capacidades.

RERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aberastury, A. (2004). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós educador.

Adler, A. (1965). *El carácter neurótico*. España: Paidós.

Adler, A. (1980). *El papel del sistema nervioso central en la doctrina de la inferioridad orgánica. Estudios sobre la inferioridad de los órganos*. España: Paidós.

Adrián, J y Rangel, E. (2001). *La Transición Adolescente y La Educación*. México: SAP.

Aduna P., Arrollo M. y Galván G. (2010). *Imaginario social acerca de la adolescencia*. México: UAM Xochimilco.

Aguirre, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. España: Boixareu Universitaria.

Bernal, C. (2006). *Metodología de la investigación para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. México: Pearson educación.

Berger, P.L. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Brown, J., Dutton, K., y Cook, K. (2001). *From the top down: Selfesteem and self-evaluation*. Cognition and Emotion.

Cabrera, D. (2008). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. España: Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra.

- Castanyer, O. (1997). *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. España: Desclée de Brouwer.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*. Estados Unidos: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. II. El imaginario social y la sociedad*. Argentina: Tusquets Editores.
- Casullo, M. (2003). *Adolescentes en riesgo: identificación y orientación psicológica*. España: Paidós.
- Cerna, C. (1993). *Autoestima, autoconcepto y discapacidad física*. México: Psicología Iberoamericana.
- Chincoya, A. y Díaz K. (1998). *Los estilos disciplinarios, la comunicación y la afectividad como procesos de influencia en la formación de la autoestima del niño en edad escolar*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, México.
- Coleman, J. y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. España: Morata.
- Coopersmith, S. (1996). *The Antecedents of Self Esteem Consulting*. Estados Unidos: Psychologist Press.
- Craighead, E., McHale, S. y Poper, A. (2001). *Desarrollo de la autoestima y la conciencia moral en las contradicciones de la sociedad contemporánea*. España: Universidad de Comillas.

- Crispo, R. y Guelar, D. (2002). *La adolescencia: manual de supervivencia. Guía para padres*. España: Gedisa.
- Cristiano, J. (2009). *Lo social como institución imaginaria: Castoriadis y la Teoría Sociológica*. España: Eduvim.
- Cruz, S. (2002). *Neoliberalismo y Globalización Económica*. México: Facultad de Contaduría y Administración UNAM. Revista de Contaduría y Administración.
- Durkin, K. (1993). *La naturaleza del desarrollo social*. España: Ariel.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Argentina: Paidós.
- Erikson, E. (1980). *Infancia y sociedad*. Argentina: Hormé.
- Farnsworth, D. (1967). *Are our present adolescents a new breed*. Inglaterra. Association Review.
- Florián, V. (2002). *Diccionario de filosofía*. Colombia: Panamericana editorial.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en el país, UNICEF México. (2011). *La Adolescencia, Violencia y Salud*. Recuperado el 17 de Marzo del 2011, de http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm
- Franco, Y. (2003). *Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, política, filosofía*. Argentina: Biblos.
- Fressard, O. (2005). *El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos*. Recuperado el 28 de Marzo del 2012 de, <http://www.fundanin.org/fressard.htm>

- Freud, S. (1979). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Argentina: Amorrortu, Tomo XVIII.
- García, H. (2005). *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. Centro de Reflexión y Acción Social. México: Centro de Reflexión Teológica A.C.
- González, P. (1990). *La crisis del mundo actual y de las ciencias sociales en América Latina*. España: Verbo Divino.
- Grinder, R. (2001). *Adolescencia*. México: Limusa.
- Guerrero, I. (1997). *Autoestima en madres de hijos con y sin discapacidad*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México
- Hartup, W. (1996). *La amistad y su importancia en el desarrollo*. Estados Unidos de América: Universidad de Minnesota.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2004). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Horrocks, J. (2008). *Psicología de la adolescencia*. Argentina: Trillas.
- Inkeles, A. (1969). *Social structure and socialization*. Estados Unidos: Rand McNally.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Pirámide de Población 2011*. Recuperado el 17 Marzo del 2011, de http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/graficas_temas/piramides/graf/2010.html?s=est&c=35636

- Izquierdo, M. (2003). *El mundo de los adolescentes*. México: siglo XXI.
- Jiménez, C. (1993). *Neoliberalismo y pobreza en América Latina*. UIA. México: Sociología Política
- Jiménez, J. (2006). *Filosofía de la Imaginación*. Filosofía Universitaria, Vol. 45, Núm. 113, Costa Rica. Recuperado el 10 de Junio del 2014, de: <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XLIV/No.113/Cap%C3%ADtulo%20Primero%20Filosof%C3%ADa%20de%20la%20imaginaci%C3%B3n.pdf>
- Kalina, E. y Grynberg, H. (1989). *Hablando con padres de adolescentes*. Brasil: Francisco Alves.
- León, J., Cantero, F, y Medina, S. (1998). *Socialización y aprendizaje social*. España: McGraw Hill.
- Levinson, B. (2006). *Todos somos iguales: cultura y aspiración estudiantil en una escuela secundaria mexicana*. México: Santillana.
- Lucas, E. (2009). *¿Adolescentes globalizados o globalización de los adolescentes?: La escuela secundaria ante la diversidad cultural de los adolescentes*. Centro de Estudios Superiores en Educación. Recuperado el 31 de Mayo del 2013, de http://www.cese.edu.mx/cese_joomla/images/pdf/Lucas%20Valerio.pdf
- Madrid, J. (2008). *El adolescente normal. Cambios biopsicosociales en los adolescentes y sus padres*. Centro Madrid Salud Joven. Recuperado el 18 de Abril del 2014 de

<http://www.adolescenciaalape.org/sites/www.adolescenciaalape.org/files/Adolescente%20Normal%20Cambios%20Psicosociales.pdf>

Manonni, O., De Luz, G. y Hebrand, J. (1998). *La crisis de la adolescencia*. México: Gedisa.

Marcia, J. (1966). *Desarrollo y validación del estado de identidad ego*. Revista de Personalidad y Psicología Social

Marsellach, U. (1998). *La Autoestima*. Recuperado el 17 de marzo de 2012, de <http://ciudadfutura.net/psico/articulos/autoestima.htm>

Martínez, C. (2009). *Análisis del Neoliberalismo en México desde una perspectiva histórica*. México: Publicación Verde.

Maslow, A. (1970). *Motivación y Personalidad. Tercera Edición*. España: Ediciones Díaz de Santos.

Mckay, M. y Fanning, P. (1999). *Autoestima, Evaluación y Mejora*. España: Martínez Roca.

Mead, G. (1982). *La persona, en espíritu, persona y sociedad*. Argentina: Paidós.

Mendizábal, J. y Anzures, B. (2010). *La familia y el adolescente*. México: Hospital General.

Moral, M. y Ovejero, B. (2004). *Jóvenes, Globalización y Posmodernidad en una sociedad adolescente en crisis*. Papeles del Psicólogo, Vol. 25, Núm., 087, España. Recuperado el 4 de octubre de 2012, desde: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/778/77808710.pdf>

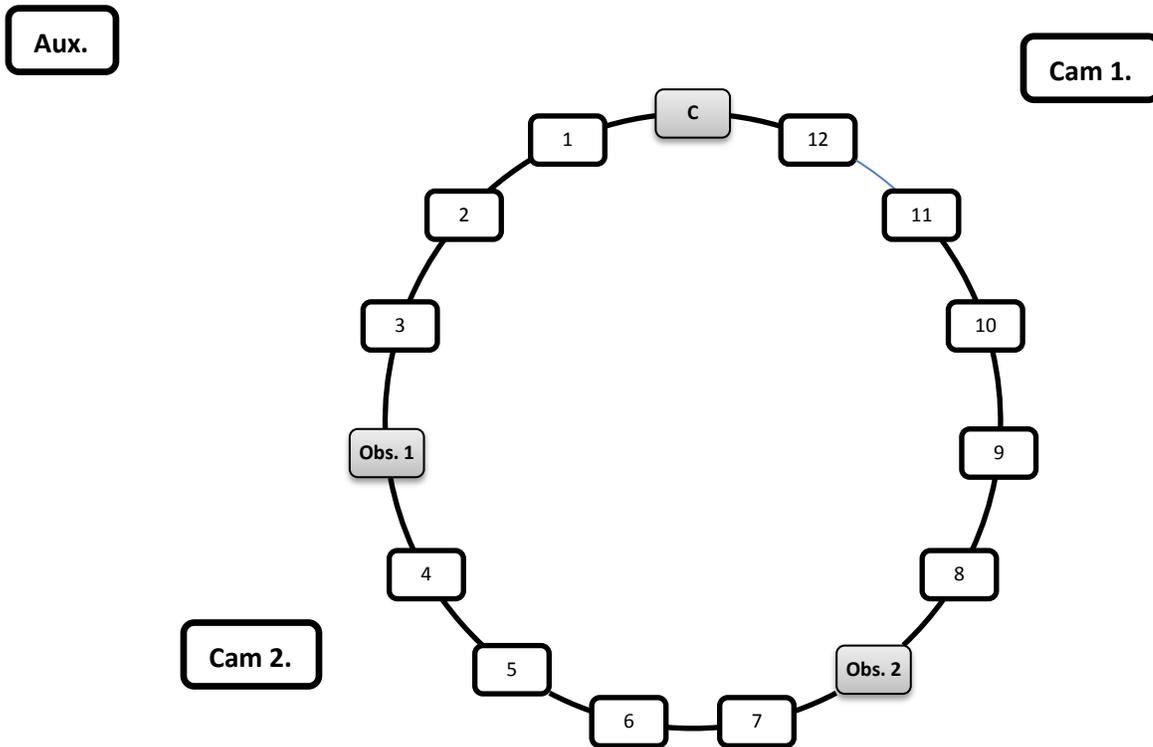
- Murueta , E. y Osorio, M. (2009). *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI*. Mexico: Amapsi Editorial.
- Musitu, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. España: Octaedro.
- O'Moore, M. y Kirkham, C. (2001). *Self-esteem and its relationship to bullying behavior*. Estados Unidos: Aggressive behavior.
- Obiols, G. y Segni, S. (2008). *Adolescencia, posmodernidad y escuela*. Argentina: Novedades Educativas.
- Pintos, J. (1993). *Orden social e Imaginarios*. España: USC.
- Portuondo, J. (2007). *La figura humana: test proyectivo de Karen Machover*. México: Colofón.
- Reher, D. (1996). *La familia en España. Pasado y presente*. España: Alianza Editorial.
- Rionda, J. (2011). *El ocaso del neoliberalismo en México (síntomas, supervivencias y renacimientos)*. México: Universidad De La Salle Bajío León Guanajuato.
- Robles, L. (2006). *Relación, focusing y revalorización personal: en busca de los tesoros que yacen en lo implícito*. Recuperado el 15 de marzo de 2012, de <http://www.focusingexperiencial.blogspot.com>.
- Rojano, C. y Comparán, A. (2004). *Relación de los adolescentes que estudian el nivel medio superior con sus padres: repercusión en su autoconcepto y autoestima*. México: Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

- Sader, E., Gentili, P. y González, P. (1999). *La Trama del Neoliberalismo*. Argentina: Eudeba
- Sánchez, I. (2001). *Relaciones con los iguales y conformidad ante la presión del grupo durante la adolescencia*. España: Universidad de Sevilla.
- Sandoval, C. (2005). *Liberalismo y Neoliberalismo*. El Diario de Hoy. El Salvador.
Recuperado el 16 de Marzo del 2012:
<http://www.elsalvador.com/noticias/2005/06/01/editorial/edi3.asp>
- Tylor, E. (1977). *La cultura primitiva*. Estados Unidos: American History.
- Vargas, Lilia E. (1998) *Tras las huellas de la subjetividad*. México: Cuadernos del TIPI, UAM-X.
- Vernières, M. (1997). *La noción de la inserción profesional. Estudios, análisis y debates económicos*. Francia: Economía.
- Yagosesky, R. (2000). *Autoestima en palabras sencillas*. Venezuela: Júpiter.

ANEXOS

ANEXO 1

Diagrama de ubicación



C : Coordinador

Obs. 1: Observador 1

Obs. 2: Observador 2

Cam.1: Camarógrafo 1

Cam.2: Camarógrafo 2

Aux: Compañero auxiliar

ANEXO 2

Tabla de posibles temas para primera sesión

1.- ¿CÓMO VIVEN SU ADOLESCENCIA?
2.- RELACIÓN CON LA FAMILIA
3.- RELACIÓN CON LOS AMIGOS
4.- RELACIÓN CON LA ESCUELA/ PROFESORES